

¿Por qué [Carlos Elías](#) se presenta a rector de la Universidad Carlos III de Madrid?

## ¿Por qué [Carlos Elías](#) se presenta a rector de la Universidad Carlos III de Madrid?



¿Es la Carlos III una universidad con inspiración absolutista?

Los nombres, muchas veces, otorgan carácter a lo aludido: configuran su esencia. Carlos III fue un rey absolutista (del llamado despotismo ilustrado) que representaba un régimen antidemocrático que se caracterizaba por dos premisas: no consultar a sus gobernados -su lema, traducido a la academia, sería “todo para la universidad, pero sin la universidad”- y disponer de un “delfín” que, traducido a nuestro entorno, implica designar al “elegido/a” dándoles un vicerrectorado de poder: profesorado, estudios o, en menor medida, investigación.

Nuestra universidad -la Carlos III de Madrid-, que en 2023 cumple 34 años, se ha caracterizado por dos periodos históricos: una primera etapa de 18 años con el rector fundador, Gregorio Peces-Barba, jurista eminente, intelectual influyente, muy reconocido mediáticamente, padre de la Constitución y que pertenecía al área de Filosofía del Derecho; y un segundo periodo de 16 años de rectores del mismo departamento y disciplina (Estadística) -Daniel Peña y Juan Romo-. Los tres han participado de lo que los historiadores denominan régimen del delfinazgo: designando a sus sucesores “delfines” a los que han mandado a competir en elecciones para extender su influencia, y su modelo de gestión, más allá de su periodo rectoral. El delfinazgo no sólo se da en las monarquías, sino también en instituciones un poco anquilosadas (desde empresas al Vaticano). El delfinazgo no salió bien cuando Daniel Peña ganó al delfín de Peces-Barba. **Y Peña ganó, sobre todo, porque la universidad necesitaba en aquel momento un cambio de rumbo.**

### **¿SON CONVENIENTES LOS DELFINAZGOS?**

Creo en la Universidad Carlos III de Madrid, en su potencial, en su prestigio y en su solvencia en muchos aspectos. Pienso que se han hecho muchas cosas bien; pero, en mi opinión, necesita otro cambio de rumbo tras 16 años de rectores de Estadística donde, además, lo que se nos vuelve a proponer es elegir un rector o rectora que es el delfín del delfín. Si la primera derivada en un delfinazgo no suele salir bien, la segunda no augura ningún cambio de rumbo. Me presento a estas elecciones porque creo que lo que nos tenían preparado (un régimen de 20 años (16+4) o de 26 (16+10 -con la nueva Ley de Universidades- del mismo modelo)

estrangula la savia nueva que debe recorrer todos los rincones de la universidad.

Quizás haber sido vicerrector o vicerrectora muchos años, no es tan meritorio si se necesita un cambio de rumbo. La democracia es alternancia: de Adolfo Suarez a Felipe González, de Obama a Zelenski, no habían sido ministros antes de presidentes. Su gestión fue encomiable. Sí fueron “delfines” Mariano Rajoy, Boris Johnson o Liz Truss, entre otros. Su gestión es discutible. Su problema fue haber sido “delfines” del poder anterior. Obviamente hay casos extremos: Trump no fue delfín de nadie; y Putin si lo fue. Pero lo relevante del régimen de delfinazgo es su objetivo último: **el “delfín” tiene el deber moral de continuar la obra de quien lo ha nombrado delfín y con quien ha colaborado tantos años.** Muchas decisiones importantes tomadas por delfines tienen el indiscutible sello de su mentor, y **en no pocas ocasiones el delfín claramente toma decisiones sesgadas en favor de su antiguo mentor y jefe.**

Algunos analistas del delfinazgo también sostienen que su función es la de tapar irregularidades que se pudieran haber podido cometer en el “régimen” anterior porque, al fin y al cabo, el delfín también estaba en el equipo de gobierno y es corresponsable de la gestión (si no hubiera estado de acuerdo, podría haber dimitido tranquilamente).

Democracia no es delfinazgo; es contrapoder, es información y es participación. Y, sobre todo, democracia nunca es imponer, sino consensuar. Es conversación: para saber si alguien es demócrata no se le pide un carné, sino que se valora si las decisiones las impone o las consensua tras un debate. Para saber si alguien es demócrata no se le pide una placa, sino saber si estimula la transparencia en todo lo que decide con indicadores claros y públicos; nunca se esconde en una comisión elegida *ad hoc* para blanquear decisiones que ya están tomadas de antemano. Para saber si alguien es demócrata se valora, sobre todo, que en el

demócrata prima la humanidad: ya lo avanzó Pericles en su *Oración Fúnebre*.

## LA DOBLE SENSIBILIDAD NECESARIA PARA REGIR LA UC3M

Esta universidad también se diferencia de otras españolas en la especialización de dos de sus cuatro campus. El campus de Colmenarejo y el de Puerta de Toledo son interdisciplinarios, pero el de Getafe reúne a las ciencias sociales y las humanidades; y el de Leganés a las ingenierías y las ciencias experimentales. Dos municipios vecinos, con sus rivalidades históricas, que también extienden a la universidad: porque, no nos engañemos, ciencias y letras son dos maneras de ver y estar en el mundo: las dos culturas a las que aludía el físico y escritor C.P. Snow.

Esta circunstancia nos dota de una idiosincrasia que no poseen otras universidades y ha sido fundamental para que, después del rector fundador, ganaran profesores de Getafe, pero -no lo olvidemos porque es un detalle relevante- con titulación de Leganés -Peña es ingeniero y Romo, matemático; pero ambos enseñan e investigan en ciencias sociales y se consideraban “de Getafe”-. Eso explica la exótica “estadística” de que, teniendo 28 departamentos, el 66,6% de los rectores que han gobernado la UC3M sea de uno de ellos y el 100% procede de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas.

En 34 años de “reinado getafense”, y pese a las reiteradas promesas de los tres rectores, la presencia física del rector en el Campus de Leganés ha sido siempre mínima: apenas se celebran actos académicos formales (inauguraciones de curso, Santo Tomás de Aquino o consejos de dirección o de gobierno). **Leganés es -y se siente- como la colonia dirigida con desdén por la metrópolis getafense.**

Creo, sinceramente, que para regir esta universidad hay que tener esa doble sensibilidad que se materializa en los campus. **Lo que vale para Getafe no vale para Leganés. Lo que sirve para derecho no vale para ingeniería y lo que apreciamos en periodismo no puede imponerse en ciencias.** También en Getafe, lo que sirve para la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas no vale para la de Humanidades, Comunicación y Documentación.

Paliar esa falta de sensibilidad entre ambas culturas -ciencias y letras- ha sido uno de los motores de mi vida profesional y académica. Creo que es necesario potenciar la transdisciplinariedad como recordaba nuestro compañero y primer decano de la Facultad de Humanidades, Antonio Rodríguez de las Heras. Fallecido tempranamente a consecuencia del COVID, su formación en Física e Historia le dotó de una perspectiva visionaria al fundar el Instituto de Cultura y Tecnología. Formo parte de ese instituto y del de Historiografía Julio Caro Baroja. Y, ya dejo dicho desde aquí, la extraordinaria miopía de los que han regido nuestra universidad al ningunear a los institutos, entes que, en universidades realmente prestigiosas, son el motor de la investigación (el Cavendish de la Universidad de Cambridge ha dado 28 Premios Nobel: desde Maxwell a Rutherford). Los institutos deben ser una de las claves maestras de la universidad.

## **¿QUIÉN SOY?**

**Alguien con una cultura de ciencias y letras, que investigo la relación de la ciencia y la tecnología con la opinión pública desde la Facultad de Humanidades, pero con métodos de las ciencias sociales.**

Tengo una licenciatura en Químicas (especialidad Fundamental) y otra en Ciencias de la Información (especialidad Periodismo),

ambas en la Universidad de La Laguna, donde también me doctoré con Premio Extraordinario en Ciencias Sociales y Jurídicas. He trabajado (de prácticas) en una refinería de petróleo y también de profesor de Física y Química de Secundaria (solo dos años, pero por oposición y ahora en excedencia). Pero también en la *Agencia Efe* (en plantilla y en la sección de política y local) o en el diario *El Mundo* (responsable de ciencia en la sección de sociedad. Soy de los pocos de mi generación cuyos reportajes y crónicas periodísticas han merecido ser publicadas también como libro). Mi primer *paper* entra en el campo de ciencia de materiales y [aborda la síntesis y caracterización de dos nuevas moléculas para estudiar un extraño fenómeno cuántico: el efecto Jahn-Teller -una rotura de simetría en sistemas moleculares no lineales-](#). Y los últimos, de 2022, estudian el [discurso de odio en redes sociales y la diplomacia pública](#) o los [algoritmos y la inteligencia artificial en periodismo](#).

En medio he investigado desde cómo los [medios influyen en la falta de vocaciones STEM](#) hasta los fundamentos del periodismo como disciplina de [búsqueda de la verdad y como herramienta contra las fake news](#). Desde [la telebasura](#) hasta cómo [la ingeniería informática y telemática ha cambiado nuestra política y nuestra sociedad](#).

Llevo en la Carlos III unos 20 años. Pertenezco al área de Periodismo del Departamento de Comunicación, que es un área de Ciencias Sociales según la ANECA y en esa cultura investigamos y nos evalúan; pero que en esta universidad nos adscribimos a la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación, de lo cual estoy muy orgulloso: el periodismo bebe de la sociología y la psicología social pero, sobre todo, de la filosofía -nuestro edificio se llama como el filósofo y periodista Ortega y Gasset-, de la historia y de la literatura.

Soy del campus de Getafe, pero una parte de mi investigación tiene que ver con los intereses del de Leganés: desde cómo incrementar las vocaciones en ciencias e ingeniería a través de los medios de comunicación hasta la biografía que estoy escribiendo de mi paisano Agustín de Betancourt, el autor del primer libro sobre teoría de máquinas y padre de la ingeniería española. Mi último *paper* (de enero de 2023) aborda la [polarización política y mediática en la ultraderecha francesa](#), pero también he publicado sobre [antibióticos](#), sobre los [antivacunas](#) o el [Covid-19](#), con lo que me hace sensible a los nuevos estudios y facultad de biomédicas que se van a implantar en nuestra universidad.

## **LO QUE SIRVE EN GETAFE NO SIRVE PARA LEGANÉS Y VICEVERSA**

Todo esto lo cuento porque creo que, en esta última etapa rectoral (últimos 16 años), ha habido, desde el vicerrectorado de Estudios, una política de demasiada uniformidad y no atender suficientemente a las diferentes sensibilidades. Y eso destruye la esencia de las disciplinas y, en último término, el quehacer universitario.

Algunos ejemplos: 1) en muchas asignaturas de carácter eminentemente práctico e incluso experimental –como nos ocurre en Periodismo– sería más conveniente dar la teoría y, después, las horas prácticas seguidas, en el último mes. Si quien rige el vicerrectorado de grados no ha estudiado ni ejercido el periodismo, y no se deja asesorar, el resultado son unos estudios con alta tasa de abandono; 2) en ingeniería, la configuración de grupos magistrales y reducidos no se adapta, en la mayoría de los casos, a las necesidades de impartir una docencia donde se mezclan los casos prácticos o los problemas con la teoría; 3) cuando en ingeniería se incluye en la programación de las titulaciones el

proyecto de fin de grado, se diseña desde la cultura de las ciencias sociales (dominante en esta universidad) y que es la única que conoce la vicerrectora de grado de los últimos 16 años, olvidando que los ingenieros llevaban más de cien años haciendo, dirigiendo y evaluando proyectos de fin de carrera.

Obviamente, no todo se ha hecho mal, pero en una universidad pública se necesita más consenso. Y, sobre todo, necesita un cambio de rumbo, de perspectiva y de mentalidad.

Reconozco, eso sí, el enorme trabajo que ha hecho la vicerrectora Isabel Gutiérrez. Para la mayoría de nosotros ha sido la rectora *in pectore*, sobre todo en los últimos años. Ella fue la artífice del cambio de modelo a Bolonia (en la época de Peña). (Aunque, con el transcurso de los años, entiendo que los alumnos que en aquella época se oponían a Bolonia tenían toda la razón. Fue una lástima no haberlos escuchado porque el modelo no es satisfactorio). También hay que agradecerle que la universidad se adaptara a la enseñanza *online* en la época de la pandemia. Ahora habría que seguir por esa senda y no desaprovechar toda esa tecnología y dinero gastado.

No le niego la enorme dedicación, pero sí, en mi opinión, falta de sensibilidad con las distintas culturas de cada disciplina. La creación de un centro de postgrado que aúne los másteres de Getafe y Leganés es otra práctica que demuestra otra política de no atender a sensibilidades diferentes. A considerar que lo homogéneo es mejor que lo heterogéneo y diverso. Y eso mata el espíritu universitario.

Los directores de departamentos y de institutos tienen que estar en el comité que autorice los postgrados. Si la vicerrectora de Estudios es profesora de Empresa y la directora de la Escuela de Formación Continua, que gestiona el postgrado, también lo es, la visión empresarial está demasiado arraigada en la toma de

decisiones sobre la enseñanza de una universidad pública. No estoy en contra de esa visión, pero no debe ser la única y debe de tener contrapesos. Por otra parte, un cargo tan relevante como ese debe ser votado o baremado en convocatoria abierta y con méritos objetivos. **La solvencia de una institución se reconoce si sus cargos de gestión son rotatorios cada cierto número de años y son de convocatoria abierta y transparente.**

Desde mi experiencia en las sensibilidades ciencias-letras sí tengo muy claro que lo que sirve en los grados y postgrados de Getafe jamás podrá funcionar en Leganés, y viceversa. Durante mi vida profesional he sido profesor de muchas materias: Física, Química (en la que he sido hasta corrector de exámenes de Selectividad en nuestra universidad) o Matemáticas, pero también de otras tan diferentes de las mencionadas como las que imparte mi departamento: Redacción, Periodismo Científico, Oratoria o Estructura de la Comunicación, entre otras muchas. Soy director de un máster de Comunicación Corporativa e Institucional.

Como alumno universitario -Química (Fundamental) y Ciencias de la Información (Periodismo)- he tenido que aprobar asignaturas como ingeniería química, cálculo diferencial, física cuántica o ciencias de materiales, pero también historia contemporánea, literatura, economía, historia del cine, lenguaje y producción audiovisual, relaciones internacionales, derecho constitucional o redacción periodística. Este heterodoxo bagaje, insisto, me permite tener muy clara una premisa: **siempre hay que escuchar a los profesores y profesoras de cada disciplina y son ellos y ellas las que deben de configurar las estructuras de los planes de estudios, los horarios y los modelos de aprendizaje, pero nunca imponerse desde un vicerrectorado y, menos aún, intentar uniformizarlo todo.**

No puede haber injerencias de un vicerrectorado de Estudios ni en grados ni en postgrados. Debe estar para facilitar la conversación,

nunca la imposición de criterio. Y siempre -repito, siempre- debe prevalecer el criterio de los que han estudiado la disciplina. Si alguien no ha estudiado ingeniería o periodismo no puede no ya imponer, sino ni siquiera opinar sobre cómo diseñar los planes de estudios de esos grados o postgrados o simplemente los horarios. Si alguien lo hace, está destruyendo la universidad.

## **SON IMPOSIBLES LOS MODELOS HOMOGÉNEOS DE SELECCIÓN DEL PROFESORADO, PORQUE CADA DISCIPLINA ES UN MUNDO**

**Ese bagaje también me provoca otra reflexión: la imposición de los modelos homogéneos de selección del profesorado no solo es ineficaz, sino que puede llevar a un suicidio de la universidad como, *de facto*, está sucediendo en algunas áreas.** Lo tengo claro: la mejor física se ha hecho en la universidad -sin duda, en el Cavendish de Cambridge- pero el mejor periodismo o el mejor cine no se ha producido jamás en una universidad; por tanto, el baremo de un profesor de física no sirve para periodismo o cine.

El concepto de endogamia en áreas como las ciencias sociales, donde no existe experimentalidad, no es aplicable a disciplinas donde la formación de un doctor está vinculada al desarrollo de destrezas experimentales a veces vinculadas a muy pocos centros.

Por otra parte, uno de mis referentes absolutos es [Philip Hiltz](#), quien, lamentablemente, falleció hace unos meses. Hiltz fue catedrático de Periodismo Científico en el Tecnológico de Massachussets (MIT) y tuve la suerte de hablar bastante con él durante mi año como *visiting scholar* en Harvard. Por supuesto, Hiltz ni era doctor ni escribía *papers*, ni falta que le hacía. Hacía algo mucho más efectivo: publicaba libros bestsellers y reportajes en los periódicos. Gracias a sus reportajes sobre la vinculación

entre tabaco y cáncer, hoy en día no se fuma en los interiores (incluida nuestra universidad de campus sin humos).

Fue una investigación periodística, no tanto científica, porque los artículos científicos apenas trascendían a la opinión pública. La industria tabaquera contrarrestó sus reportajes en *The New York Times* con *papers* falsos publicados en revistas Q1 que cuestionaban la relación tabaco-cáncer. Es un fenómeno que denominamos [agnotología](#) (la producción de ignorancia o ciencia falsa y que muchos relacionan con las fake news) y que comenzó con la industria tabaquera y hoy es muy potente con la industria contra el cambio climático o las revistas Q1 que publican sobre pseudociencias como el psicoanálisis o la homeopatía.

Los rectores y vicerrectores que han gobernado nuestra universidad en los últimos años se rigen demasiado por los parámetros de los rankings (que cada vez son más cuestionados) y no por lo que debe ser una verdadera universidad. En [una interesantísima investigación aparecida en Nature en 2023](#) se sostiene que la innovación científica se está estancando desde los años 60 por culpa del modelo de producción científica actual, que prima publicar demasiado y preferir los *papers* frente a otras fórmulas de comunicación científica. [El número de papers ha crecido exponencialmente, pero no el de teorías científicas disruptivas que es lo que hace avanzar el conocimiento.](#)

Obviamente, no estoy en contra de la publicación de *papers*, pero sí de una sacralización de un método que posibilita, por ejemplo, que para los complementos de nuestra universidad o rankings se prefiera un *paper* en la revista [Homeopathy](#) (editada por Elsevier y antes por Nature Group, indexada en Scopus y SCI y que ha llegado a estar en Q1) y que solo publica basura que defiende una falsedad científica como la homeopatía antes que un buen reportaje, documental, libro de ensayo o película. El máximo reconocimiento de nuestro rectorado también lo tendríamos si

publicamos un Q1/Q2 en la basura de revista de [The International Journal of Psychoanalysis](#) que defiende una pseudociencia como el psicoanálisis.

**Repito: no estoy en contra de los *papers* (en los últimos complementos quedé en el número 1 de publicaciones), pero sí de su dictadura.** ¿Cómo se evalúa en nuestra universidad que un profesor o profesora sea capaz de llenar teatros con un guion dramático relevante? ¿Es eso menos cultura que un *paper* con un tratamiento estadístico de una encuesta? Y en la misma línea, ¿cómo se reconoce a un profesor que “levanta” cientos de miles de euros en proyectos europeos competitivos, pero “no tiene tiempo” para publicar?

José Echegaray (1832-1916) fue un ingeniero madrileño, profesor de Física Matemática en la Escuela de Ingenieros de Caminos y considerado, por los historiadores de la ciencia, el mejor matemático español del siglo XIX (Ramón y Cajal le admiraba hasta el punto que promovió la creación de la Medalla Echegaray, que es el más alto galardón científico concedido por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y a instancias del propio Ramón y Cajal la primera vez que fue concedida fue en 1907 al propio José Echegaray). Al margen de su ingente producción científica, Echegaray, que publicaba con frecuencia en los periódicos, también fue incentivado para escribir ficción: sobre todo teatro. Sus dramas no sólo encandilaban al público de Madrid, sino que tuvo éxitos en Londres, Oslo o Berlín. Y claro: ganó el Premio Nobel; pero no el de Física, sino el de... Literatura (en 1904).

Comento todo esto porque hoy en día muchos rectores creen que la única causa por la que el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT) es mejor que una universidad española es la financiación. La financiación es muy relevante, pero la valentía del MIT para contratar como profesor permanente de Periodismo

Científico a Philip Hiltz, frente a un doctor que estudie la obra de Philip Hiltz y la publique en *papers*, también es fundamental. Y para ello solo basta con cambiar los baremos y amoldarlos a cada especialidad: en periodismo no puede emplearse un baremo de química; ni en química uno de periodismo. Es cierto que el Gobierno central nos da unas pautas -bastante equivocadas hasta ahora, la verdad, aunque se cambiarán con la nueva ley de Universidades (LOSU)-, pero los rectores están para paliar en lo que se pueda esa política unificadora y criticarla sin piedad hasta que gente con currículos como los de Hiltz puedan ser como mínimo, profesores permanentes. Tampoco para derecho o ingeniería puede seguirse el modelo de los físicos. En Economía no tiene por qué valer lo que se exige en Ciencias Políticas.

¿No pueden aplicarse baremos donde la experiencia profesional o artística sea más relevante que la investigadora? La experiencia profesional de un jurista no se mide en *papers*; la de un físico sí.

No digo que yo cambie todo esto de un día a otro. Digo que hay que discutir sobre esto en el claustro y en los departamentos. Incentivar vías de participación de toda la comunidad universitaria. Y hay que discutir, si es cierto, como algunos sostenemos, que las políticas que estamos siguiendo en España - y en especial en nuestra universidad- están destruyendo algunas áreas de conocimiento.

Hoy en día en un médico se valoran más sus *papers* de bioquímica que sus horas de quirófano. Yo sé algo de bioquímica y nada de cirugía. Pero, cuando me vayan a operar, lo que quiero es un médico con muchas horas de quirófano, no con *papers* sobre bioquímica o historia de la cirugía. Y lo mismo sucede en áreas como Periodismo o Cine. Son profesiones de creadores donde los estudiantes quieren crear. Y los profesores también. Periodismo y Comunicación Audiovisual se parecen más a Bellas Artes (donde los alumnos crean) que a Historia del Arte (donde no se crea, sino

que se estudia lo que otros han creado). Necesitamos baremos con los que consolidar a los creadores en determinadas áreas donde la tradición de los *papers* -el modelo de las ciencias experimentales- no es tan relevante. Un empresario crea cuando saca una empresa adelante (¿se valora eso en un baremo para ser profesor de Empresa en la UC3M?)

**Un jurista crea cuando redacta una sentencia o una reclamación de un cliente. Un historiador del arte crea cuando es comisario de una exposición e influye si esa exposición tiene impacto, no solo mediático, sino en el canon estético de su época.** No se trata de estar en contra de los que estudian a los creadores, pero tampoco el extremo actual de no valorar su acceso a la profesión docente.

## ¿QUÉ NECESITAMOS?

### TRANSPARENCIA, PARTICIPACIÓN Y HUMANIDAD

Mi propósito sobre lo que debe ser una universidad está inspirado en una disciplina que me fascina: la historia de la ciencia que, al fin y al cabo, es la historia de cómo se crea el conocimiento. El juicio de quién es un buen investigador no lo dará jamás la bibliometría sino la historia de la ciencia, de la tecnología, de la filosofía, del periodismo o del arte o la literatura. La historia de la ciencia analiza cómo los argumentos de autoridad de un simple profesor como Galileo vencieron a los de la Biblia o los del poder político o eclesiástico en la narrativa que nos explica el mundo. De cómo la curiosidad pasó de ser pecado mortal y estar mal vista - en España tenemos un refrán que afirma que “la curiosidad mató al gato” - a mi estado actual de *whatsApp* que señala “la curiosidad salvó al gato”.

**Y, desde mi punto de vista, la forma de incentivar el conocimiento necesita de tres premisas: transparencia, participación y humanidad.** Y esas son las tres patas de mi filosofía de cómo debe regirse una universidad: porque creo que esas características deben estar presentes en todas las instituciones que se dedican a crear y los universitarios somos creadores.

**Y no olvido otra importante premisa que enseña la historia de la ciencia: para crear conocimiento hay que estar en un entorno laboral feliz: desterrar cualquier tipo de miedo,** sin patrones predefinidos y muy motivados. La ciencia soviética o la de la Alemania nazi no avanzaron tanto como se hubiera podido prever porque muchos de sus investigadores vivían en un régimen de terror. La estructura rígida del sistema científico actual no favorece el pensamiento disruptivo que es el que nos hace avanzar. Hay que desactivar inmediatamente cualquier entorno tóxico en nuestros departamentos.

## **TRANSPARENCIA**

### **POR QUÉ EN LA UC3M NO SE EXPLICAN TODAS LAS DECISIONES**

Cuando Catalina la Grande, Luis XVI o Carlos III gobernaban, consideraban que no tenían que dar explicaciones al “pueblo” (alumnado, profesorado y personal de administración y servicios, si lo trasladamos a la universidad). Como mucho a sus validos o ministros (es decir, el Consejo de Dirección o vicerrectores). ¿Por qué ya no hay elección pública de los directores/as de las residencias? No se sabe. ¿Cómo se puede obtener un curso de verano en el Círculo de Bellas Artes? Sólo algunos lo saben, pues constantemente se repiten los nombres de los profesores que los dirigen. ¿Por qué se implanta una carrera tan extraña como

estudios culturales y no tenemos titulaciones que definen una universidad de verdad como historia o filosofía? ¿Con qué criterios se seleccionan (y eligen) “cargos” como “director de la *International School*”, de la Escuela de Formación Continua o algunos otros; por cierto, con suculentos complementos retributivos? Nadie lo sabe. ¿Alguna vez se ha discutido en el Consejo de Dirección si una universidad puede llamarse así sin tener grados y postgrados de historia o filosofía? La falta de transparencia alimenta el rumor. Y, en nuestra universidad, circulan demasiados. No se trata solo de tener acceso a documentación del Consejo de Gobierno, se trata de explicar el porqué de esa documentación. Creo que el claustro debería de convocarse varias veces al año y que sus sesiones deberían ser transmitidas vía *streaming* igual que pueden seguirse las deliberaciones en el Congreso de los Diputados.

### **Una duda terrible: ¿En la UC3M son los rankings los que marcan las decisiones académicas?**

Creo, sinceramente, que la disciplina en la que somos expertos condiciona nuestra visión del mundo: un jurista no ve el mundo como un ingeniero; un periodista lo concibe de forma distinta a un matemático. Y esto es muy relevante porque en los últimos 16 años, donde se han reelaborado todos los estudios de grado y postgrado de la universidad, nuestra institución ha sido dirigida por dos rectores estadísticos -el segundo delfín del primero- y una vicerrectora catedrática de Empresa. **¿Qué piensa una catedrática de Empresa y unos catedráticos de Estadística de una universidad? Pues la verán con rankings y la filosofía empresarial. No tiene que ser negativo, pero no es la única visión.** Lo que sí sería negativo es que esa visión se desarrollara

sin contrapesos y que se extendiera más de 8 años. ¡Y llevamos 16!

¿Por qué se aprueban determinados másteres y otros no? La pauta no es académica, sino estadística y empresarial ¿Por qué se imponen titulaciones en inglés en algunos grados? En este caso lo que sí se sabe es que no se consulta con los profesores afectados, que luego tienen que impartir docencia sin saber esa lengua. Porque, de momento, el idioma oficial de la comunidad de Madrid es el castellano y no se puede obligar a ningún funcionario a usar otra lengua.

Otra cosa es que haya incentivos y sea voluntaria esa docencia (que es lo que yo propongo y lo que se hace en otras universidades, aunque, desde mi punto de vista, siempre que el profesorado de letras sea nativo). En esta universidad en el campus de Leganés la docencia en inglés es voluntaria e incentivada, pero no en todos los departamentos de Getafe.

Me consta de compañeros funcionarios que quieren denunciar en los juzgados la obligación de la docencia en inglés en una comunidad como Madrid donde, de momento, reitero, el inglés no es co-oficial. En algunos departamentos la docencia en inglés está incentivada (los créditos valen más) y en otros no.

## **¿CÓMO DESTRUIR UNA TITULACIÓN DE LETRAS?**

### **ENSEÑÁNDOLA EN INGLÉS CON PROFESORADO NO NATIVO**

El equipo de gobierno no nos da explicaciones de las decisiones - no hay transparencia-, y solo nos queda especular. **Como periodista puedo afirmar que la comunicación interna de esta universidad es nefasta (no sé si inconsciente o conscientemente) y eso da pie a especulaciones.** Voy a especular sobre un ejemplo

que conozco bien: el grado de Periodismo en inglés. No pretendo hacer categoría de una anécdota, pero sí ilustrar la falta de diálogo y transparencia. En definitiva, cómo en esta decisión ha imperado un espíritu antiuniversitario.

No se me ocurre nada positivo para estudiar esa titulación en inglés en un sistema de universidad pública española donde el profesorado anglosajón nativo no es fácil de reclutar y menos que se acredite en ANECA. Las matemáticas, la física, la química, la ingeniería o la biología tienen un lenguaje propio que no necesitan del literario. Lo mismo sucede en ciertas áreas de la economía; pero en una carrera de letras puras como Periodismo, la competencia idiomática tiene que ser superior a un nativo. No se puede impartir nada de comunicación, literatura o filosofía si no se es nativo en esa lengua. ¿Y qué pasa en nuestra universidad? Las clases se imparten leyendo *power points* porque los profesores no son nativos y no se sienten seguros en una discusión o en una argumentación compleja tan propias de las carreras de letras. No es culpa de esos profesores, sino de un sistema perverso aprobado sin consenso por rectorado y vicerrectorado, sin tener en cuenta las consecuencias pedagógicas y de imagen que eso tiene.

Nosotros -los que enseñamos periodismo, pero también creo que puede suceder en derecho, historia o filosofía- vivimos no de las fórmulas y las ecuaciones sino de los pequeños matices de las palabras. Del doble sentido de los titulares o de un argumento. Y eso solo puede hacerlo un nativo con alta competencia en su lengua. Ninguno de nuestros estudiantes nativos de español competirá nunca con un anglosajón nativo para un trabajo en comunicación en inglés. Es imposible. Y lo peor: no tendrá competencia idiomática ni en inglés -puesto que sus profesores no saben demasiado el idioma- ni en castellano.

Apenas existen casos de grandes literatos, filósofos, juristas, historiadores o periodistas que no escriban -piensen, creen- en su lengua nativa. Sin embargo, sí es cierto que apenas existen científicos que escriban en su lengua nativa; todos lo hacen en inglés: porque para la ciencia con base matemática, el lenguaje literario es innecesario. En España se publicaba más ciencia en español en 1900 que en 2000. **Obligar a carreras de letras a impartir docencia en inglés con profesores no nativos es un claro síntoma de un deterioro enorme de la calidad universitaria. Una cosa sí puedo afirmar: quien decidió esa medida no tiene ni idea de para qué sirve una universidad.**

## **EFFECTOS DE LA IMPOSICIÓN DEL INGLÉS (ALGUNOS NO DESEADOS)**

¿Por qué se impone el inglés? Desde luego no es para mejorar el conocimiento. No se ha consultado a los que hemos ejercido el periodismo y estamos en el departamento. **Y aquí viene mi hipótesis: se hace por los rankings -estadística- y por una visión empresarial neoliberal de la universidad.**

Los alumnos y alumnas que eligen carreras en inglés suelen proceder de clases medias-altas y altas (son las que, según los estudios, más invierten en estudiar idiomas). La comunidad de Madrid, en la etapa de Esperanza Aguirre, ideó una forma que segregara en colegios e institutos públicos: la enseñanza bilingüe. De esta forma los estudiantes de clases acomodadas no se mezclan en el aula con los estudiantes de clases desfavorecidas. **Es una medida legal, pero desaprovecha el beneficio que se deriva de una sociedad cohesionada. Una sociedad capaz de sumar desde todas las perspectivas.** En la Universidad Carlos III de Madrid hemos copiado esa medida segregadora de la

Comunidad de Madrid. **Y me parece muy bien que la defiendan los profesores y profesoras que tenemos en esta universidad y que son practicantes de esa ideología fragmentadora que debilita tanto la potencialidad del capital humano e intelectual de un país. Pero otros, que abrazamos ideales de progreso, no lo vemos.**

Por otra parte, los estudios de inserción laboral también afirman que en España la primera forma de conseguir trabajo es por contactos influyentes y las clases altas tienen muchos más. [Es decir, en España aún importa más el enchufe que el mérito.](#) Esto implica que, si nuestros alumnos son de clases altas, tienen mayor inserción laboral -no porque sean mejores, sino porque tienen más contactos influyentes- y, por tanto, la Carlos III aumenta su posición en los rankings donde la inserción laboral es uno de los parámetros más influyentes.

Las universidades elitistas salen siempre bien valoradas en los rankings que ellas elaboran -son rankings *ad hoc*- donde se favorecen, por ejemplo, la inserción o la internacionalización. Los estudios en inglés favorecen que accedan a nuestra universidad alumnos y alumnas que no necesitan saber español. Son también alumnos de élites -¿qué estadounidense se viene a Europa a estudiar un semestre?-

¿Dónde quedaría nuestra universidad si [el ranking midiera ascensión social de estudiantes](#), que debe ser el principal objetivo no ya de una universidad progresista, sino de una universidad pública? Por otra parte, muchos estudios demuestran que [el nivel cultural de los padres \(sobre todo de las madres\) es fundamental en el éxito académico de los hijos.](#) Si pedimos notas muy altas, estamos segregando a los hijos e hijas de madres que no tienen tanto nivel cultural (que también implica más nivel económico). [Muchos estudios también sostienen que las notas académicas](#)

[tienen una correlación directa con la clase social de sus progenitores.](#)

**Obviamente no estoy en contra de tener muy buenos alumnos en nuestra universidad, pero sí de políticas de exclusión que, creyendo ser útiles para asegurar el éxito, en realidad debilitan la estructura de la inteligencia de un país y restringen las posibilidades de desvelar talentos donde no se sospechaban.** Una de esas políticas es la de disminuir las plazas de una titulación con demanda para que las notas de corte sean más altas. Es decir, se piensa más en el titular “la UC3M llena sus plazas en junio y con nota de corte alta” que en lo que significa eso para una universidad. Con frecuencia desde el vicerrectorado de Estudios se han disminuido plazas solo para que aumente la nota de corte.

### **Dobles grados cuestionados por expertos en educación**

No estoy en contra *a priori* de que una persona tenga dos carreras, porque, además, es mi caso. Pero, obviamente, cuando eso sea producto de una decisión madura de cambio de profesión: un abogado que, cansado de su actividad, quiera ser veterinario o médico. Pero no entiendo muy bien qué lleva a alguien a estudiar desde el principio dos profesiones que no tienen mucho que ver. Y que para hacerlo mutile ambos grados al no poder estudiar las materias optativas que son las que consolidan y le especializan en lo que se estudia en las asignaturas obligatorias.

El catedrático de Economía de la Universidad de Pensilvania Jesús Fernández-Villaverde, uno de los académicos españoles más relevantes a nivel internacional, sostiene en el interesantísimo blog de Economía *nadaesgratis* que [“La reciente explosión de dobles \(e incluso triples\) grados en la universidad española es un síntoma más de los profundos problemas de nuestro sistema](#)

[educativo y de las ineficiencias del mercado de trabajo nacional. Unos programas que deberían ocupar solo un nicho reducido \(o no existir\) se han extendido por toda la geografía nacional sin ton ni son](#)".

Estoy de acuerdo con él cuando afirma: *“los dobles grados prolongan en exceso los años de estudio, llevan a una formación superficial y, al sustituir calidad por cantidad, distraen de los verdaderos retos de la educación universitaria para las próximas décadas y nos separan de los mejores sistemas internacionales de enseñanza de grado”*. Y muchos alumnos, obviamente, se sienten estafados (lo he comprobado porque una de mis asignatura - Periodismo Científico- se imparte en quinto de los dobles grados).

¿Por qué se imparten en la UC3M? No lo sé y tampoco nadie lo ha sabido explicar. La teoría más extendida es que la Carlos III se fundó como una universidad elitista para que las clases acomodadas pudieran tener educación a precios públicos. Y que es una forma de segregación igual que la enseñanza en inglés. Unos párrafos más atrás mencionaba las correlaciones entre situación económica y cultural de los padres y el nivel de las notas en bachillerato. Pues bien, otros estudios amplían esa relación y demuestran que [las familias desahogadas económicamente son las que propician que sus vástagos estudien carreras largas o dobles grados](#).

**Pero yo me pregunto: ¿saben esas familias que los expertos internacionales en educación desaconsejan esos dobles grados porque se sale peor preparado?** Otra teoría extendida por la Universidad Carlos III es la de los rankings: como las familias desahogadas tienen más dinero; tienen más contactos influyentes y sus hijos e hijas consiguen trabajo más fácilmente. Con ello subimos en los rankings de inserción laboral.

Esto no es negativo en sí mismo. Lo es cuando reducimos el número de alumnos de alguna titulación, sólo para que aumente la nota de corte y para que el rector de turno pueda enviar un mensaje triunfalista del tipo: “otro año más aumenta la nota de corte”. Aumenta porque se eliminan titulaciones menos demandadas (aunque cubran oferta) y porque se eliminan plazas para que la nota de las que quedan sea mayor. [Asimismo, está demostrado que los centros privados y concertados aumentan la nota de los alumnos en bachillerato. Aunque la selectividad corrija este sesgo a favor de los alumnos de centros públicos, en general, unas notas de corte elevadas favorecen a los estudiantes de colegios privados.](#)

**Lo único que digo es que esto merece ser discutido. Merecen ser escuchadas otras perspectivas. Y si hay que convocar un claustro cada mes, y votar, habrá que hacerlo, porque lo único que sí sé es que hay bastantes expertos en educación que están cuestionando la política de estudios de la UC3M.**

Por otra parte, no estoy en contra de los rankings, porque hoy en día suponen un elemento de marketing de captación de estudiantes. Estoy en contra de que una universidad pública legisle pensando en unos tipos de rankings (quizás más neoliberales) y no en otros.

No estoy en contra de las clases altas -los catedráticos somos clase alta culturalmente y media alta en función de nuestros ingresos y los ingresos medios españoles- pero sí estoy en contra de que una universidad pública no ayude a los estudiantes de familias desfavorecidas -que no saben inglés y que no tienen notas elevadas- a ascender socialmente. En otras universidades coexisten carreras como Medicina, que se accede con un 13, y otras que se accede con un 5. No es incompatible. Es sano y propicia la igualdad y la diversidad.

## **CÓMO LAS NOTAS DE CORTE ALTAS PUEDEN PERJUDICAR A LOS ALUMNOS DE RENDIMIENTO MEDIO**

Muchos alumnos y alumnas creen que es bueno matricularse en un grado donde la nota de acceso sea alta porque eso aumenta el nivel de exigencia. Y es cierto, pero no tiene que beneficiar a todos: solo favorece a los muy brillantes. En un grado con notas de acceso “muy altas”, los estudiantes con notas solo “altas” serán los “peores” de esas promociones. Es decir, si en esa titulación obtienen un notable, en otra con menos notas, su nivel sería de sobresaliente. Como lo que vale para becas y trabajos es la nota media de la carrera, se verán perjudicados. Si, además, se le aplica un factor corrector de nota ponderada, también salen perjudicados, pues se comparan sus notas con las de los alumnos que han obtenido las más altas.

Es decir, el alumnado de la Carlos III tiene una penalización a su nota media frente a otra universidad (con notas medias más bajas), porque al hacer la calificación ponderada, la Carlos III sale con calificaciones muy altas -puesto que el alumnado es muy bueno y saca calificaciones altas- y se le rebaja.

No digo que haya que cambiar radicalmente de modelo. Creo que esto habría que debatirlo en el claustro. **Estoy defendiendo la apertura de criterios en la toma de decisiones. Una renovación de los presupuestos del diseño universitario.** Pienso que no siempre es tan positivo no abrir la universidad a notas de corte más bajas. En universidades prestigiosas, como Harvard, la entrada en la universidad valora índices diferentes al de la nota media, porque usar solo ese parámetro, repito, es elitista.

## **UC3M: UN MODELO DE ENSEÑANZA QUE PERJUDICA A LOS ESTUDIANTES QUE TRABAJAN**

Uno de los problemas que tenemos en la Carlos III, y que sufre el alumnado, es que no se favorece que los estudiantes trabajen mientras estudian. Se observó durante la crisis económica de 2008 y también está de actualidad ahora: cada día es más frecuente que haya estudiantes que quieran compaginar sus estudios con el trabajo. Unas veces porque lo necesitan para ayudar a sus familias, otras porque les ayuda a ser un poco independientes y otras, sencillamente, porque creen que si compaginan en cuatro años trabajo y estudios, cuando salgan al mercado laboral serán imbatibles o, al menos, tendrán más posibilidades que los que solo pueden aportar un título académico y nada de experiencia laboral.

En titulaciones como Periodismo o Audiovisual, nunca ha sido relevante la nota de la asignatura “Teoría de la Comunicación” y sí la experiencia que puede aportar de reportajes publicados. Imagino que sucederá lo mismo en ADE o Informática, titulaciones que no son teóricas sino muy ancladas en la realidad empresarial.

El sistema actual de calificaciones implica que en las primeras convocatorias el alumno tenga que asistir a clase obligatoriamente si quiere poder presentarse por el sistema de evaluación continua. Y, si por lo que sea, empieza a trabajar, solo puede examinarse en convocatoria extraordinaria para obtener el 100% de la nota.

En otras universidades esto no es así. Pueden presentarse en los dos modelos (prácticas y examen o solo examen) siempre. Y, además, se les pone la mejor calificación que obtengan: si un estudiante obtiene de media entre prácticas y examen un 7, pero en el examen logra un 9, se le califica con sobresaliente. De esta manera se aumentan las calificaciones de aquellos que no pueden

acudir a todas las prácticas o, directamente, no pueden -o no quieren- acudir a clase. **Es lo que yo propongo para la UC3M: que el alumnado pueda examinarse en convocatoria ordinaria siempre (con independencia de si ha asistido a clase) y que elija entre evaluación continua y examen final. Y que si se presenta a ambas se le ponga la nota más favorable. La evaluación continua perjudica a muchísimos alumnos.**

Por otra parte, en las universidades estadounidenses el sistema de clases prácticas es diferente: se acumulan o se concentran todas en un mes y cada práctica puede ser de 5 horas.

Con el sistema de la UC3M, de prácticas de 1.5 horas a la semana en Getafe, o de 2 horas por semana en Leganés se malgasta mucho tiempo en sacar y guardar material y en preparar las prácticas de todas las materias de la semana. Un periódico o un informativo no se produce en 1.5 horas. Las noticias no duran un trimestre. Tampoco la extracción de un producto químico o la síntesis de uno nuevo se hace en dos horas. Además, los profesores detectamos muchos problemas por la escasez de laboratorios. **Hay que modificar los horarios para que el alumnado pueda juntar sus prácticas en varias semanas. No se trata de impartir menos prácticas, sino de juntar horas. Todo esto debe consensuarse. No tiene por qué ser en todas las titulaciones, pero en algunas es imprescindible si se quiere que las prácticas sirvan realmente para algo.**

No creo que haya que desincentivar que los alumnos vayan a clase; simplemente emular un poco el modelo que había antes de la implantación de Bolonia donde era habitual que se seleccionara a qué materias se asistía y a cuáles no.

**Los estudiantes son más maduros de lo que se piensa desde el rectorado actual.** Saben elegir con qué profesor aprenden si van a clase y con quién es mejor estudiar en la biblioteca. La

universidad no es una guardería sino un centro de pensamiento que, además, acredita competencias y conocimiento.

## **LAS VENTAJAS DE EXPLORAR OTRO MODELO: LA UNIVERSIDAD “A DISTANCIA”**

En esta política de favorecer que se pueda trabajar y estudiar a la vez, también creo que hay que valorar incorporar titulaciones de grado en modalidad *online*, sobre todo, de aquellos grados que no existan en la UNED. Estuve dos años en comisión de servicios en el Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia de la UNED - donde también fui vicerrector adjunto-. Mi experiencia fue maravillosa. Pude conocer de primera mano el enorme impacto social de una universidad como la UNED: desde cómo enseña y examina en prisiones, hasta cómo es capaz de impartir clases y examinar a los expatriados españoles por todo el mundo.

En la UNED no hay notas de corte. Y eso da una segunda oportunidad a muchos alumnos que, si solo existieran universidades como la UC3M, quedarían fuera del sistema universitario. Por otra parte, tuve que presidir muchos tribunales de exámenes presenciales y en ellos pude constatar que el nivel de exigencia de la UNED es altísimo. Es decir, no estoy a favor de que se regalen títulos, pero sí de que se favorezcan otras modalidades que no sean exclusivamente la presencial, de asistencia obligatoria a todas las materias para la evaluación continua.

Una universidad madrileña solo presencial como la UC3M, solo podrá matricular a los estudiantes de Madrid y a las élites de fuera de Madrid, pues ésta es una de las ciudades del mundo con la vivienda más cara. Y eso está muy bien. Pero si tuviéramos la

modalidad *online* muchos alumnos de provincias -o de otros países- podrían valorar matricularse con nosotros. Esto ya lo hacen algunas universidades públicas y todas las privadas.

**Y, sobre todo, podríamos ayudar a alumnos y alumnas que, por lo que sea -sucedió durante la crisis económica de 2008- sus padres pierden poder adquisitivo y no pueden mantener a sus hijos en Madrid. No pasaría nada por hacer dos años presencial y dos *online*.** Es decir, tenemos que flexibilizar modelos. Valorar cómo proceder y que los alumnos que, por lo que sea, no pueden seguir en enseñanza presencial (pero ya se han matriculado en UC3M), no se nos vayan a otras universidades públicas o privadas.

**Por otra parte, determinadas carreras tienen un alto potencial de ser cursadas como “segunda carrera” (que no es lo mismo que un doble grado).** Este alumnado era numeroso en los estudios de Filosofía que yo impartía en la UNED, pero también en Derecho o Historia. También es muy numeroso en los estudios de Periodismo en otras universidades.

El concepto de “segunda carrera” es muy diferente al de un doble grado. Este último, como he mencionado, es muy criticado por los expertos en educación porque lo que hace es mutilar los grados de origen. En el concepto de “segunda carrera” no se mutila ningún grado de origen. Es el caso de un ingeniero o un médico que hace un grado de historia o de periodismo. Es un nicho muy relevante de alumnado fuertemente motivado y muy interesante, pues estudian para aprender, no para obtener un título. Ese alumnado de “segunda carrera” o tercera o cuarta es muy difícil tenerlo en los estudios presenciales.

**Además, se espera un enorme descenso de natalidad en unos años. Y la única forma de sobrevivir es potenciando los grados y postgrados *online* porque accedemos a más mercados**

**potenciales de alumnos. Esta modalidad tiene una ventaja añadida: no necesitamos de nuevos edificios.**

Afortunadamente -y eso es un logro relevante del rectorado saliente- tenemos la tecnología que implementamos en pandemia. Nos ha costado muchísimo dinero. Pues hay que usarla. **No hacerlo, significa que le estamos dejando el campo libre a las universidades privadas. Me consta -porque lo viví en la UNED- que existen fuertes presiones por parte de las universidades privadas para que las públicas no puedan tener docencia a distancia. Pero, por mucho que nos presionen, no podemos rendirnos sin luchar como hace el rectorado actual.**

Es decir, la decisión de no tener grados *online* tiene que ser porque es lo que le conviene a la Carlos III, no porque aceptemos presiones de las universidades privadas. Creo que la enseñanza *online* síncrona es una forma muy interesante de enseñanza en algunas áreas: así lo pude constatar durante la pandemia, pero también otros compañeros y compañeras de otras áreas.

Los estudios más idóneos para esta docencia a distancia son aquellos con poco grado de experimentalidad y con más aporte cultural que técnico. Así se ha hecho en universidades públicas y privadas donde, me consta, están muy satisfechos. Sin embargo, en la UNED se puede también estudiar a distancia grados con mucha experimentalidad como ingeniería, física o química.

## **PARTICIPACIÓN:**

### **LA UNIVERSIDAD ES SOBRE TODO CONVERSACIÓN**

En una reciente entrevista en la *Cadena Ser* la filósofa Judith Butler señalaba que a la universidad actual le faltaba, sobre todo, conversación. Yo añadiría debate (que entra en la conversación) y

participación. Frente al CSIC -u otros Organismos públicos de Investigación (OPIs)-, que no son democráticos puesto que sus dirigentes están nombrados por los gobiernos de turno -en el caso del CSIC es una herencia del Franquismo-; la universidad pública, después de la Transición, se define por dos características: hay libertad de expresión y pensamiento -en el CSIC, por ejemplo, no los hay-; y sus dirigentes, en los diferentes niveles, son elegidos democráticamente, nunca por gobernantes políticos. En el CSIC yo jamás podría escribir esta carta de por qué me presento a rector y enviarla a mis compañeros y compañeras para optar a ser elegido presidente del CSIC.

### **¡ESPERPENTO EN EL ÚLTIMO CLAUSTRO!**

En el último claustro de la UC3M asistí a un espectáculo que, desde mi punto de vista, evidenciaba una decadencia democrática de nuestra universidad. Cuando uno habla en público aparece un miedo escénico que se puede paliar si uno queda pertrechado en su sitio, su zona previa de confort. Es decir, no es lo mismo hablar desde el pupitre que salir de él y subir a la tarima. Esto último retrae a muchos de participar y está muy estudiado tanto desde el ámbito de la comunicación, como del de la psicología o la pedagogía.

**Pues bien, en el claustro al que asistí solo se habilitó un micrófono de pie, obligando a todos y todas a levantarse y enfrentarse a la mesa rectoral si se quería opinar sobre algo. Se trata de una escenografía adversa, una escenografía concebida desde el miedo de quien ostenta el poder. Una escenografía defensiva, preventiva. Disuasoria. Profiláctica frente a los riesgos del discurso libre y la convivencia deliberativa.**

Creo que la dinámica del último claustro estaba calculada para evitar que los claustrales demos nuestras opiniones. Esto se evitaría con una simple solución: un micrófono móvil que vaya de asiento en asiento (como se hace en el resto de universidades y se hacía antes en la UC3M). **Si se quiere facilitar la participación de los miembros del claustro basta con tres premisas: 1) dotarlo de poder de decisión; 2) convocarlo con mayor frecuencia y 3) favorecer políticas para que todos y todas podamos hablar.**

Yo, además, intentaría que se transmitiera en *streaming* para que toda la comunidad universitaria tuviera acceso a conocer los argumentos que le permitieran entender y valorar las decisiones. Sobre todo, en los próximos años, porque será el claustro que deberá de aprobar la adaptación de los estatutos a la LOSU.

Es poco admisible que en la universidad aún haya residuos del pensamiento simple que identifica democracia con votar cada cuatro años; y que perviva una praxis que lo sostenga. La democracia o se celebra o se enferma. Y para celebrarla precisamos vivificar la participación de todos y todas en cada una de las decisiones que nos afecten.

No se trata de emular una ingenua toma de decisiones donde todo se empantana porque no hay consensos. Propongo un espacio donde todas las opiniones sean valoradas, donde se debatan los pro y contras y, sobre todo, donde se explique claramente a todos y todas el porqué de algunas decisiones: por qué una facultad de biomédicas, por qué se trae a la Fundación March a nuestra universidad, por qué un campus en Puerta de Toledo, por qué se está dejando morir el campus de Colmenarejo y por qué de tantas decisiones estratégicas. No todas son criticables, sólo apunto que no me las han explicado -ni a mí ni a nadie- y eso es inadmisibile en una universidad que usa dinero público.

## **¿Para qué te presentas al claustro si no sirve para nada?**

El lema del rey Carlos III y sus colegas regentes del despotismo ilustrado de “todo para el pueblo -comunidad universitaria-, pero sin el pueblo -comunidad universitaria-” asesina el espíritu crítico. En España el absolutismo, la inquisición y la dictadura mataron el pensamiento -la historia de la ciencia y la filosofía no se escribe con apellidos españoles- y la influencia de la sociedad civil.

La apatía es tal en nuestra universidad, y el desencanto sobre la participación ha llegado a tales extremos que, en las últimas elecciones al claustro, en muchas circunscripciones -entre ellas la mía-, se presentaron menos candidatos que plazas a cubrir. Esto no había sucedido nunca. Resulta inconcebible en otras universidades donde el claustro es una comunidad vibrante.

**Lo sucedido en las últimas elecciones al claustro es un ejemplo claro de cómo en los últimos años ha habido una política dirigida a desincentivar la participación. Una universidad desmotivada es una universidad muerta.**

Pero es que, además, este claustro -renovado en 2022- es el que debe aprobar los nuevos estatutos que adapten la nueva ley de universidades. En algunas universidades puede quedar libre alguna plaza de estudiantes, pero que quedaran libres plazas de titulares y catedráticos es inaudito y patológico. **Esta apatía, generada tras años de rectores estadísticos adictos a los rankings, también ha sido el motor que me ha hecho querer presentarme a rector. Hay que recuperar la ilusión por participar en todas las decisiones de la universidad.** Y para recuperarla lo primero que hay que hacer es favorecer la participación y solicitar la opinión de todos y todas.

Yo me presenté al claustro y muchos de mis colegas me dijeron: “¿Para qué te presentas si eso no sirve para nada?”. ¿Como qué

no sirve para nada? El claustro, obviamente en una universidad democrática de verdad, tiene que ser más relevante que el rector. Tiene que tomar más decisiones que el consejo de gobierno y que el consejo de dirección o, cuanto menos, poder poner en entredicho las tomadas por estos. Que nuestros compañeros y compañeras piensen que el claustro es irrelevante significa traicionar las esencias de la lucha tras el Franquismo que logró que en democracia las universidades fueran libres y no dependieran del poder. Repito: que quedaran plazas sin cubrir en el claustro de 2022 es otro factor que me mueve a presentarme: hacer algo para que no se repita ese síntoma de decadencia.

## HUMANIDAD:

### ***“HOMO HOMINI SACRA RES”***

Las personas no somos cifras, los humanos somos historias. Las mujeres y los hombres somos relato. **Si fuera elegido rector, prometo que jamás resumiré la actividad de nuestra universidad en unas posiciones de rankings.** Los currículos del profesorado que aparecen en la web de la universidad no pueden ser datos automatizados, porque eso nos despersonaliza. El índice h jamás sustituye a un relato de quiénes somos.

En 2020 vivimos un momento traumático: fallecieron algunos compañeros de Covid, pero uno de ellos, el periodista y profesor de mi departamento José María Calleja, no sólo era mi amigo y mi inspiración, era un gran apoyo para todo el alumnado y profesorado del área de Periodismo. Los estudiantes se sentían orgullosos de estar en las aulas con alguien como él. Era impresionante la lección de vida -y de profesión- que emanaba su sola presencia al entrar en las aulas con escoltas: estaba amenazado de muerte -por ETA- por ejercer su oficio: el

periodismo. Su lema de que la dignidad tiene que estar, como mínimo, un paso por delante del miedo nos ha inspirado a muchos, incluso para presentarme ahora a rector.

Fue alguien que cambió las vidas de todos los que tuvimos la inmensa suerte de conocerle. Pues bien, en aquel año, el mensaje corporativo del rector dedicó más líneas a los rankings que a glosar la figura de Calleja -y, por supuesto, del resto de compañeros como Antonio Rodríguez de las Heras, Claudio Conti, Rosario Ferrer o José Fernández, de entre los que tengo constancia-.

El colectivo universitario hubiésemos deseado más humanidad: menos datos y más relato de lo que esos compañeros y compañera aportaron a nuestra institución. **Ahí sentí un disparo en mi conciencia. Se me rompió el pedestal donde tenía a la universidad. Y, de repente, caí en la cuenta: ¡nuestra universidad se había deshumanizado!**

**Los rectores limitados a la visión estadística, frente al filósofo del Derecho, nos habían convertido en rankings y en datos, no en personas con sus historias de vida. ¿Seguirán esa línea sus delfines que son catedráticos de empresa, informática o economía? ¿Si no estaban de acuerdo con esa deshumanización, por qué no han dimitido?**

## **EL PUNTO DE INFLEXIÓN DE LA DESHUMANIZACIÓN:**

### **EL CAMBIO DE LOGO**

Como experto en comunicación empecé a rastrear el punto de inflexión de esa deshumanización de nuestra actual universidad. Como si fuera un arqueólogo, ese punto de inflexión puede “fotografiarse” y se corresponde exactamente con el cambio de la

¿Por qué [Carlos Elías](#) se presenta a rector de la Universidad Carlos III de Madrid?

imagen corporativa de la universidad. En la antigua -la de su fundación y que aún está en los estatutos- las palabras “universidad”, “Carlos III” y “Madrid” tienen el mismo tamaño, que en señalética y en semiótica implica que se les otorga la misma importancia. En aquel antiguo logo había algo maravilloso que ahora se ha eliminado: el lema de la universidad, la frase de Séneca “*homo homini sacra res*” (el hombre (en el sentido de humanidad) debe ser cosa sagrada para el hombre)” tenía una presencia destacada. Era el elemento central.



Figura 1: cambio de logo en la época de Daniel Peña. Aún estaba el lema *Homo homini sacra res*, pero modificó los colores

La historia del arte y la antropología visual nos enseña cómo la imagen se ha usado para enviar mensajes y, sobre todo, para persuadir de relatos e ideología. Esta función alcanzó uno de sus momentos cumbre durante el nazismo y su semiótica. Si algo sabemos los expertos en comunicación es que las imágenes nunca son neutras. No puedo aburrir con todo el *corpus* teórico y

¿Por qué [Carlos Elías](#) se presenta a rector de la Universidad Carlos III de Madrid?

experimental en Ciencias de la Comunicación (y tampoco con toda la investigación empírica psico-sociológica) sobre cómo la imagen contribuye a conformar la identidad y cómo la identidad percibida determina (performa) la conducta. Simplemente les lanzo la pregunta que suelo hacerles a mis estudiantes: ¿qué detectamos en el nuevo logo de la universidad frente al antiguo?



Figura 2: Imagen corporativa de la época de Juan Romo: se elimina el lema y se refuerza el nombre del rey absolutista Carlos III.

Lo primero y fundamental es que desaparece el lema “*Homo homini sacra res*”. Y ahí hay intencionalidad manifiesta. Y lo segundo, y no menos importante, es que las palabras “universidad” y “Madrid” se encogen y el nombre del rey absolutista Carlos III se engrandece. Y ahí también hay mensaje, no oculto, sino transparente. Mis estudiantes podrían escribir páginas y páginas sobre qué hay detrás de esa decisión argumentado con autores que van desde Goebbels -el director de comunicación de Hitler- hasta Berger -el autor del magnífico libro *Modos de ver*-. No sé qué llevo al Consejo de Dirección a cambiar el logo y a hacer desaparecer el antiguo de la identidad corporativa de toda la universidad. Lo que sí puedo afirmar es que hay ideología detrás de esta decisión. Y que el aroma que la acompaña no me gusta demasiado.

Cuando escribo este texto (en noviembre de 2022) buceo por la web de nuestra universidad y no hay forma de encontrar el lema “*homo homini sacra res*” en un lugar que no sea el pdf de los estatutos. Tengo que rescatarlo de la entrada de Wikipedia sobre

nuestra universidad y de [un discurso escondido en la web del rector fundador](#).

En ese discurso, de aceptación de la medalla de honor por haber fundado la Universidad Carlos III de Madrid (no aparece la fecha), la altura intelectual de Gregorio Peces-Barba se evidencia en dos elementos que definen la estructura textual de su discurso: el primero es que no se le ocurre mencionar en ningún momento algún ranking ni la posición en esos rankings de la universidad que él fundó; y, el segundo, es que una parte relevante de su pequeña alocución la dedica al lema cuando afirma:

*“Finalmente el espíritu de la Institución libre de Enseñanza y del Humanismo laico han llenado todas esas paredes, que en su origen solo eran de ladrillo. El “homo homini sacra res” de Séneca en nuestro escudo es la réplica al “Homo homini lupus” de Horacio, retomado en la modernidad por Hobbes, y marca el núcleo de las creencias que son nuestra razón de ser”.*

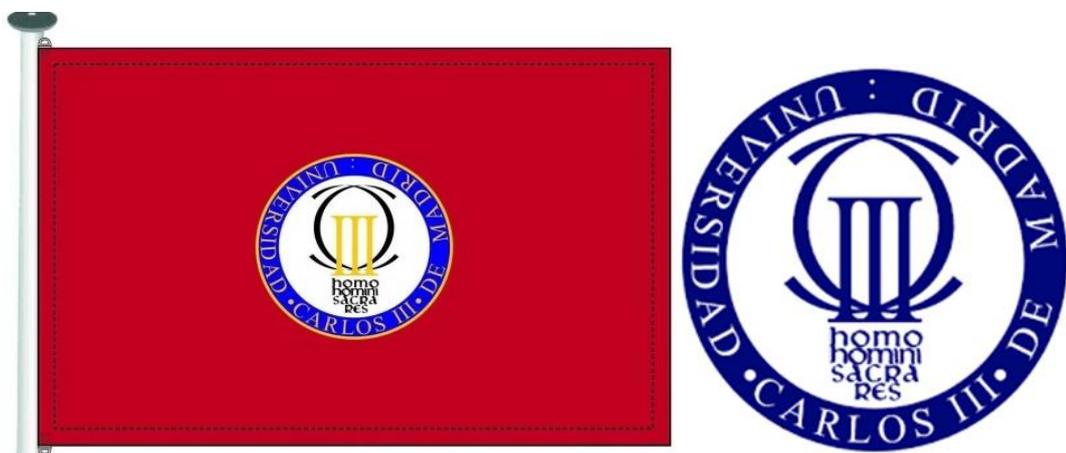
¿Por qué ya no tenemos escudo en las paredes de nuestra universidad? ¿Por qué no tenemos lema? ¿El rector matemático y sus vicerrectores dejaron de creer en la frase de Séneca? ¿No consultaron a ningún experto de la UC3M que les alertara, no ya del “aroma” a escuela de negocio privada del nuevo logo sino, sobre todo, del significante -que no me atrevo a mencionar- que desprende la nueva imagen corporativa si se la compara con la anterior? ¿Cómo la humanidad que pregona Séneca va a ser el núcleo de nuestras creencias y nuestra razón de ser si lo hemos desterrado? Existe la matemática de las cifras, pero también existe la matemática poética del humanismo.

Ese lema, que tanto elogió Gregorio Peces-Barba en su discurso de aceptación de la medalla de honor por haber fundado la UC3M,

¿Por qué [Carlos Elías](#) se presenta a rector de la Universidad Carlos III de Madrid?

inspiró la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sólo con buscar cuándo se aprobó (en 1948) y en qué circunstancias históricas se hizo, podemos vislumbrar el sentido ideológico que hay detrás de erradicar ese lema “*Homo homini sacra res*” de nuestra imagen corporativa. ¿Quiénes de nuestros estudiantes actuales saben que ése fue nuestro lema si ya apenas aparece en paredes, aulas o edificios? En ningún rincón de la web, en ningún acto institucional. ¿Dónde lo ven? En alguna bandera descolorida si tienen suerte y se fijan.

Por otra parte, antes del periodo rectoral de Juan Romo -donde ya sí se excluyó hasta el lema-, durante la época de Daniel Peña, se fueron eliminando los colores tal y como se describen en los estatutos. Y la llamada “galleta” se quedó toda de un solo color - azul y blanco-. Desde el punto de vista de marketing y de identidad visual la imagen en varios colores de la “galleta” es mucho más potente: más reconocible y atractiva. Esto se demuestra al comprar ambas a diferente tamaño: la imagen de la antigua es tan potente que resalta, aunque sea de menor tamaño. Nunca se supo por qué se iniciaron estos cambios. En la UC3M se especula que se modificó la imagen porque era una forma de acabar con la imagen de Peces-Barba.



Lo único cierto es que todo esto se ha hecho de espaldas a los estatutos de la universidad (lo cual puede constituir una ilegalidad manifiesta). El artículo 4, punto 1 de nuestros estatutos (que no está derogado) señala explícitamente:

*“El escudo de la Universidad responde a la siguiente descripción: círculo blanco en el que aparecen dos letras C de color negro opuestas, que incluyen sobre ellas el número tres en notación romana de color amarillo, y en cuya parte inferior figura en color negro la leyenda homo homini sacra res, rodeado todo ello de una corona circular de color azul donde aparece la inscripción UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID en color amarillo”.*

### **“HOMO HOMINI LUPUS”**

#### **PRIORIZAR LA DIGNIDAD COMO GUÍA EN LOS PROCEDIMIENTOS**

Cuando trabajaba como periodista, un catedrático con solera al que entrevistaba para escribir un obituario de un científico recién fallecido me contaba que el método del fallecido para contratar profesores siempre era el mismo: realizaba la valoración de puntuaciones y luego llamaba al segundo de la lista y le decía: *“consigues la plaza no por tus méritos, porque eres el segundo, sino porque a mí me da la gana. Me lo debes a mí”.*

Modificaba delante del candidato que había quedado en segundo lugar las puntuaciones donde, de repente, quedaba primero y tatuaba perennemente en el cerebro y el alma de ese profesor su condición sumisa. El truco también estaba en que lo que se valoraba no tenía indicadores claros donde otro candidato pudiera reclamar. El científico fallecido había tenido importantes

cargos durante el Franquismo. Y su método lo aprendió del fascismo: quitando la dignidad y la autoestima de un profesor -o de cualquier trabajador- lo conviertes en un pelele a tu servicio.

Si algo bueno tiene la ANECA es que la promoción ya depende sólo de nuestros méritos con indicadores públicos objetivos y no de los métodos subjetivos de aquel catedrático franquista al que me refería.

**Los totalitarismos nos enseñan que empiezan por pequeños detalles -la señalética, la semiótica, cambio de sentido de las palabras, etc.- para “performar” y conformar pensamientos y se termina por un punto crucial: eliminar la dignidad de las personas. Existen muchas técnicas para conseguirlo.**

**Me duele decirlo, pero creo que el sistema de promoción del profesorado y del personal de administración y servicios de nuestra universidad está configurado para crear miedo, minar la autoestima y que las personas crean que, cuando progresan, no se debe a sus méritos, sino que se lo deben de agradecer al poder.** Es la idea del científico franquista, porque el catedrático al que me he referido fue ministro con Franco.

Llevo cuatro años como vocal en la comisión de la ANECA de Ciencias Sociales que valora los currículos para promocionar a titular y catedrático. Esta experiencia me ha dado la oportunidad de reflexionar sobre nuestro sistema de méritos. A partir de esa reflexión puedo afirmar que hay un salto relevante entre ayudante doctor y titular. En algunas áreas, como en ciencias sociales, se han modificado en los últimos años los parámetros de acceso a titular y catedrático, favoreciendo la internacionalización de la investigación, que antes no era habitual, y que propicia que ahora sea difícil hacer carrera sin dinero para investigar. En otras palabras, en ciencias sociales nos estamos pareciendo en eso a las experimentales y nos estamos alejando de la cultura de

¿Por qué [Carlos Elías](#) se presenta a rector de la Universidad Carlos III de Madrid?

humanidades que era la habitual en España en áreas como Políticas, Sociología, Comunicación o Relaciones Internacionales.

Pero la cultura de las ciencias experimentales -de muchos *papers* en revistas internacionales- necesita mucho dinero. No es un tema para profundizar aquí, pero la cultura de ciencia en abierto ha propiciado que cada vez las revistas cobren más dinero por publicar (pues las universidades ya apenas se suscriben).

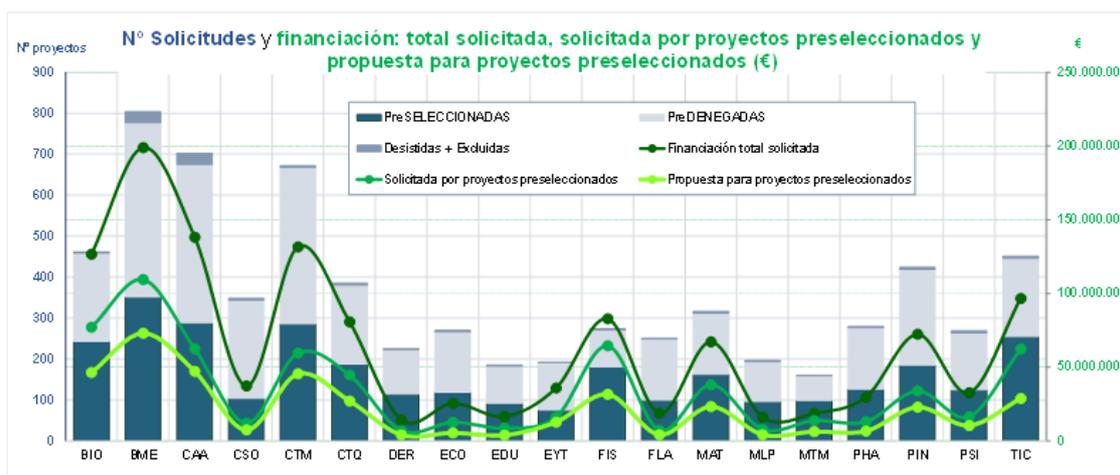
Y en España en general y como media solo el 3% del dinero de investigación va a Sociales (Políticas, Sociología, Antropología, Periodismo, Comunicación Audiovisual, Documentación, Trabajo Social, Filosofía Moral, etc.) cuando tenemos más del 30% del alumnado. Solo en Comunicación hay más alumnos que en Biología, Física y Química juntas.



Convocatoria PID 2020



#### RESULTADOS DE LA EVALUACIÓN



En este gráfico del Ministerio de Ciencia e Innovación se observa el dinero destinado a cada área científica en proyectos nacionales (2020). Es un misterio saber por qué en algunas áreas dan tanto dinero y en otras tan poco. No se corresponde con el número de alumnos matriculados en España o el número de profesores en

activo (que estará relacionado con los alumnos), sino con caprichos de la política científica española, si es que alguna vez ha existido en serio tal cosa.

Lo que es cierto es que, si en la financiación de los departamentos se usa el parámetro de dinero obtenido por proyectos (como se hace desde los últimos años), la universidad está potenciando la misma segregación de áreas que ya hace el gobierno. Es decir, no me parece mal que se use ese parámetro, pero con un factor corrector, porque es obvio que hay áreas donde es más fácil conseguir proyectos -y dinero- que en otras, pues el número de profesores es menor (puesto que las ciencias experimentales apenas tienen alumnos) que en otras áreas como ciencias sociales. Aunque es cierto que, en algunas áreas la competencia -en mi opinión desleal- de las OPIs como el CSIC puede distorsionar el sistema.

No es este el lugar para discutir si esa internacionalización que estamos teniendo en ciencias sociales es positiva o no -ya hemos debatido suficiente en la ANECA- pero sí es el lugar **para señalar la enorme injusticia que supone que en nuestra universidad no exista la figura de contratado doctor, o una similar laboral en la LOSU, que dé estabilidad indefinida y sosiego personal antes de la titularidad. Esto, además, favorece la libertad para tener currículos más diversos. Y, por otra parte, protege a aquellos profesores y profesoras que no sean de áreas científicas a las que llega poco dinero en financiación porque la política científica del momento no las considera relevantes.**

No creo en el lema de las universidades neoliberales de que “la precariedad aumenta la productividad” que, además, se contradice con el lema de nuestra universidad recogido en el escudo oficial de los estatutos. La historia del pensamiento nos enseña que para crear conocimiento hay que tener un mínimo de seguridad vital, que significa sueldo digno y estabilidad. Y también

felicidad. Lo contrario es hacer que unos humanos seamos los lobos de otros humanos. Animar al uso de la inteligencia para dañar en lugar de aplicarla en colaborar y construir.

**Por otra parte, creo que son necesarias unas listas públicas de antigüedad en la acreditación. No digo que sea el único mérito, pero la forma de promoción tiene que ser tan clara, objetiva y transparente que se pueda reclamar fácilmente si se vulnera el procedimiento, pues todos conocemos las reglas.**

Y esto no puede dejarse en manos de una “comisión asesora” con criterios subjetivos cuyo dictamen no puede ser denunciado porque se usa la “discrecionalidad” de los expertos para avalar decisiones que no son objetivas y que vienen predeterminadas. Muchos miembros de esas comisiones se quejan de que todo ya les viene dado cuando se reúnen. **El profesorado debe poder calcular perfectamente cuándo se le saca la plaza, al igual que ahora solo se presenta a la acreditación o a los sexenios si sabe que tiene los méritos. Porque son objetivos.**

## **LA FÓRMULA “PALETA”**

### **PARA LA ASIGNACIÓN PRESUPUESTARIA EN DEPARTAMENTOS**

Uno de los elementos más relevantes en una universidad española es la asignación presupuestaria de los departamentos. **Y por supuesto que hay ideología detrás de esa asignación: pueden favorecer la excelencia en la diversidad o la mediocridad en la homogeneidad.**

**Desde mi punto de vista, la operación política de esa asignación no debe intentar camuflarse tras abstracciones estadísticas: debe dar la cara y comprometerse con la diversidad. Escuchar y reconocer las especificidades de cada campo y procurar que la**

**asignación presupuestaria de los departamentos responda coherentemente a parámetros en los que cada campo de conocimiento es relevante.**

Parámetros más modernos de lo que se supone que es una universidad del siglo XXI. En ingeniería es importante la obtención de proyectos y patentes, pero en ciencias sociales y humanidades es muy relevante la repercusión mediática. Y, por ejemplo, para la valoración reputacional -y la captación de alumnos, recursos- de una universidad es más relevante lo mediático o la influencia política que los *papers* Q1. **Porque todo aporta, y la diversidad protege y fortalece a los sistemas vivos. Y la universidad es uno de ellos.**

¿Cuánto del prestigio actual de la Carlos III se debe a la presencia mediática y la influencia política y jurídica que tenía Gregorio Peces-Barba? Por supuesto que Peces-Barba tenía menos *papers* internacionales que los dos rectores estadísticos, pero qué es mejor para la universidad. En términos de importancia un periodista lo mediría muy fácil: ¿quién tendrá un obituario mayor en los periódicos cuando fallezca, el de los *papers* o el de la influencia? Ambas cosas son importantes, pero en la asignación presupuestaria de los departamentos, con su presunta imparcialidad de algoritmo, ¿se tiene en cuenta esta influencia mediática, jurídica, política o económica de sus miembros? ***Es lo que en diplomacia se denomina “soft power”***. En las actuales fórmulas de asignación presupuestaria de los departamentos no se tiene en cuenta lo que, en mi opinión, es un pilar fundamental de una universidad, que no es tanto la producción científica -que lo es- como el ***“soft power”***.

**La política -y un rector es una responsabilidad política- no puede delegarse al algoritmo, no se puede uno esconder detrás de las estadísticas: hay que mojarse en los criterios y tratar cada cosa de modo personalizado, atendiendo a las particularidades... Si no**

**fuera así, un software podría hacer de rector. Y, quizás, es lo que hemos estado sufriendo estos últimos años en la UC3M.**

Una fórmula de asignación presupuestaria que no tenga en cuenta el “soft power” mediático, político, empresarial o jurídico, es una fórmula que podríamos denominar “paleta” porque no entiende cuál es la verdadera función de la universidad en cuanto a difusión del conocimiento.

Un simple vistazo por muchos departamentos de esta universidad evidencia que tenemos profesorado que dirigen o han dirigido ministerios, secretarías de estado, direcciones generales o consejerías. Otros tienen responsabilidades en medios de comunicación públicos o privados, en grandes empresas tecnológicas o en estamentos judiciales. En otros casos desempeñan una labor muy relevante participando como asesores en diferentes iniciativas legislativas que se aprueban en el Congreso: desde cómo mejorar las políticas de género hasta cómo incentivar vocaciones STEM o cómo luchar contra las *fake news*. Son profesoras y profesores que, además de *papers*, trabajan por transformar el país, por hacer una sociedad mejor. ¿Dónde aparece en la fórmula de asignación presupuestaria el “soft power” que tiene un departamento cuando sus miembros son consultados contantemente por los estamentos políticos, jurídicos, económicos o mediáticos?

Todo eso se puede cuantificar y ese “*soft power*” es cada día más relevante. La presencia mediática también puesto que conforma lo que piensa la opinión pública. ¿Por qué la Carlos III lo viene olvidando cada vez más en los últimos años?

También se puede medir el sexenio de Transferencia. Pero no en esta universidad, donde el curioso polinomio para establecer los complementos retributivos no contempla la transferencia, ¿no vaya a ser que la UC3M se dedique a transferir a la sociedad?

Por otro lado, la emergencia de la Inteligencia Artificial (IA) en los próximos años va a modificar radicalmente lo que se valorará. Sabemos ya que [las escuelas de Nueva York han prohibido el uso de chat gpt porque es capaz de redactar ensayos de un nivel muy elevado](#). Muchos *papers* son ensayos fundamentados en datos estadísticos y eso también se podrá hacer pronto con IA. [En este reportaje que publiqué hace unos meses](#) hablo de profesores como Philip M. Parker, un economista que ha creado un algoritmo que es capaz de rastrear en internet datos técnicos y estadísticos y escribir libros él solo, mientras el profesor Parker duerme o hace otra cosa. Ya tiene más de 200.000 libros en Amazon (publica una media de 438 libros al mes). Los derechos de autor de esos libros son de Parker, aunque es la IA la que los escribe. Otro programa de IA, *Allchemy*, es capaz de crear teorías científicas propias (en este caso en el campo de la Química). [Además, está el problema de los talleres clandestinos chinos que producen miles de papers en busca de autores que paguen por ellos](#). Ya desde 2013 [la revista Science desveló cómo se podía comprar la autoría de un artículo en el mercado chino](#).

**Obviamente, no estoy en contra de los *papers* y de su evaluación. Lo único que digo es que no puede existir una dictadura del *paper* porque en muchas disciplinas no tenemos esa cultura. Y también afirmo que lo que no hace de momento la IA es influir en los medios, en política, en las leyes o en la jurisprudencia. Y eso es un gran valor de nuestro profesorado universitario.**

Por otra parte, [es muy relevante tener en cuenta la declaración DORA o declaración de San Francisco](#), que data de 2012, y donde los científicos alertaban de los peligros de seguir exclusivamente parámetros de impacto bibliométrico no sólo en el reclutamiento de personal investigador, sino también a la hora de evaluar proyectos.

## COMISIONES DE “SABIOS”:

### UNA MANERA DE BLANQUEAR EL NEPOTISMO

Mi tesis doctoral de Periodismo tenía una parte realmente excitante: debía viajar de Tenerife a Madrid e infiltrarme en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) -usé la beca de periodismo científico CSIC-Agencia Efe- para realizar el trabajo de campo de cómo funciona un gabinete de comunicación institucional de carácter científico, pero dependiente del poder político -el presidente del CSIC es elegido por el gobierno de turno-. Es decir, cómo se puede usar la supuesta objetividad de la ciencia para avalar decisiones políticas controvertidas pero blanqueadas por el prestigio de los expertos. La hipótesis era que las instituciones están politizadas y que las fuentes gubernamentales (oficiales) suelen mentir, pero, si pueden, usan a los expertos para maquillar la mentira. Utilicé lo que en metodología de ciencias sociales se llama [“investigación participante”](#).

Durante los seis meses de estancia ocurrió la catástrofe ecológica del vertido tóxico en el Parque Nacional de Doñana (en 1998). Lo que era una desgracia en toda regla se convirtió en “suerte” para mi tesis, porque me permitió analizar cómo funciona un gabinete de comunicación científico con control político en un momento de crisis informativa grave. Y mi investigación y mi experiencia sobre cómo el CSIC y el gobierno de la época resolvió esa situación me hizo demostrar una de las hipótesis principales de la tesis: las comisiones de expertos científicos, si no son por sorteo, se hacen para blanquear el nepotismo y para ello se reclutan “expertos afines” o lo que en lenguaje común denominamos “expertos sobrecogedores” (que cogen sobres). (En periodismo también llamamos periodistas sobrecogedores a aquellos que “cogen

sobres” para en las tertulias defender con aparente objetividad los argumentarios de aquellos de los que reciben los sobres).

La hipótesis del peligro de las comisiones de expertos tomando decisiones políticas fue abordada desde los años 90, entre otros, por la catedrática de Sociología de la Ciencia de la Universidad de Harvard Sheila Jasanoff en su sugerente libro [The Fifth Branch: Science Adviser as Policy Makers](#).

Las utilizan los gobiernos y otras instituciones para que la ciencia avale decisiones que son totalmente políticas. Esto lo demostré para la [catástrofe de Doñana](#), pero también para el [hundimiento del petrolero Prestige](#) (ambos gobiernos del PP) y, últimamente, [también para la pandemia del COVID](#) (ya con gobierno del PSOE).

**Esto explica que sea totalmente alérgico a las “comisiones de sabios”. Creo que las decisiones deben tomarse en los claustros**, no en esas comisiones seleccionadas con criterios que -como demostré en mi tesis para el caso del CSIC- siempre son políticos o ideológicos: ya sea porque se amolden a partidos o a la ideología de gobierno (ya sea gobierno político, académico o empresarial). El “truco” está en elegir esa comisión para que parezca imparcial pero que no lo sea. Si, por ejemplo, usamos el criterio de complementos retributivos que, como sabemos, responden al modelo ideológico del rectorado, estamos reproduciendo la ideología del rector, pero sin el rector.

Que los profesores y profesoras de nuestra universidad se presten a esas prácticas no es reprochable, pues muchos de ellos no saben que están participando en ese tipo de manipulaciones (es algo que también ocurría en el CSIC). Es decir, el funcionamiento óptimo de estas comisiones es usar el prestigio del experto y al propio experto sin que sepa que está siendo utilizado (no se le da toda la información, por ejemplo, para tomar una decisión). Es lo que en

la jerga de la comunicación corporativa e institucional llamamos un “mirlo blanco como tonto útil”.

Por otra parte, la asignación presupuestaria a departamentos en función de los recursos de investigación obtenidos también provoca que los departamentos no colaboren entre sí porque a qué departamento computan esos proyectos. Esto lleva a guerras entre compañeros, cuando sólo se puede presentar un proyecto por universidad.

Una de las últimas actuaciones de esta comisión de expertos de nuestra universidad (presidida por el rector y con participación del vicerrector de Profesorado) fue dilucidar cuál de las propuestas a Centro de Excelencia Jean Monnet apoyaría la universidad. Solo podía apoyar una y se presentaron varias iniciativas de disciplinas como derecho, ciencias políticas y comunicación.

Sin embargo, en la comisión que debía tomar la decisión no había nadie de esas disciplinas. No se trataba de evaluar una normativa de una universidad, sino calidad científica de proyectos de investigación en los que no eran expertos. Nos hacían competir entre compañeros y los criterios no eran objetivos *-papers*, tesis dirigidas, proyectos similares obtenidos, sexenios-; sino subjetivos: calidad del proyecto o del equipo. ¿Cómo mide la calidad de un proyecto alguien que ni siquiera es de una disciplina afín?

Eso es irrelevante en esta estrategia manipulativa. El rector se lava las manos. ¿Qué es la calidad de un proyecto? ¿Cómo lo mide la comisión asesora de la universidad cuando es algo muy técnico donde ninguno ha participado? ¿No hubiera sido más fácil seleccionar a aquel departamento que más proyectos ha obtenido en convocatorias similares? No, puesto que eso es un criterio objetivo. Y una comisión asesora, como demostré en las catástrofes de Doñana y Prestige, está para que una decisión

subjetiva -y que beneficie el criterio de quien la nombra-, parezca objetiva.

Además, está diseñada expresamente para provocar indefensión jurídica. ¿Ante quien se reclama si no se está de acuerdo? No es posible puesto que se apela al principio de discrecionalidad científica y se evitan los criterios objetivos cuantitativos. Pero, si no son expertos en la temática, esta discrecionalidad es imposible. Esta práctica propicia que como no se sabe cómo se cuantifica esa calidad, se pueda usar para favorecer investigadores o departamentos frente a otros. Y, aunque no esté en el ánimo de la comisión hacerlo, crea esa sensación entre los compañeros y compañeras. Esto es absolutamente inaceptable, pues blanquea el nepotismo y perjudica la competitividad de la universidad. Además, es contrario al espíritu universitario evaluar cualitativamente conocimiento alejado de la disciplina de la que uno es experto.

### **DIGNIFICAR AL PDI**

**Los gastos de personal tienen que ser de la universidad, no de los departamentos: hay que dignificar al PDI por sus méritos, no por el departamento al que pertenezca**

Tanto juristas como psicólogos, trabajadores sociales o expertos y expertas en violencia de género saben que se puede ejercer violencia sin golpear físicamente. Hay una forma más sutil y efectiva: haciéndote sentir culpable de situaciones que no tienen que ver contigo. En la mayoría de las universidades españolas que conozco, el capítulo 1 (es decir, los gastos de profesorado) no los paga el departamento, sino que lo hace el rectorado. De esta manera, se dignifica a los profesores y profesoras puesto que su promoción depende de su currículum (su mérito y capacidad con

indicadores objetivos) no de modas en las matriculaciones o en las líneas de investigación. Esto no es así en nuestra universidad.

De esta manera si un profesor o profesora se acredita, pero tiene la “desgracia” de ser de una disciplina que la coyuntura cultural actual no apoya (por ejemplo, las humanidades, las ciencias experimentales clásicas o algunas ingenierías), pues su departamento no tendrá financiación para la promoción. Esa persona, que puede ser un referente nacional o internacional en historia de Roma, memoria histórica o física de partículas, se sentirá culpable de la crisis de las humanidades o las STEM. Asumirá que es un fracasado y fracasada y que, pese a su mérito y capacidad demostrada en la ANECA, no merecerá la promoción. Como si fuera culpable. Ese sentimiento se reforzará cuando ve que, en otras universidades, colegas con igual o peor currículum sí promocionan.

Otro caso muy claro es el que profesores y profesoras que investigan en la interdisciplinariedad: en comunicación, por ejemplo, es habitual dedicarse a historia del periodismo o historia del cine y, por tanto, sus culturas académicas son más de humanidades que de ciencias sociales (sigue estando a debate que comunicación no sea humanidades en ANECA). Sucede con economistas que investigan política económica: ¿dónde se acreditan en Políticas (ciencias sociales) o en Economía? Los métodos de nuestra universidad “criminalizan” a ese profesorado interdisciplinar, pues no hay forma de sacarles las plazas.

El profesor o profesora interioriza que no se lo merece. Es una forma de denigrar públicamente la trayectoria de alguien. Pero hay algo aún peor: en nuestra universidad, un departamento que no podía sacar plazas, de repente sí puede (cambian los criterios algorítmicos del vicerrectorado). Luego el “comité asesor” dictamina quién reúne los méritos: el oscuro proceso de activación de plazas. Y, como he dicho, claro que hay ideología

sobre cómo se conforma esa comisión: no es por sorteo, sino entre quienes más puntuación tienen en el modelo de complementos de la universidad que también lleva implícita ideología. De esa manera reproducen “su modelo” y se dejan llevar por inercias del pasado. Otra cosa es que fuera por sorteo público y renovables cada año.

Esto perjudica especialmente a los departamentos con profesorado muy bueno, pero de disciplinas que son muy duras o poco reconocidas en la sociedad actual. Y también a los interdisciplinarios. Pero potenciar esa política, como se hace en la Carlos III, no es universitario.

Un rector o vicerrector no puede llenarse la boca hablando de interdisciplinariedad, pero luego criminalizar a ese tipo de profesorado.

No digo que quiera modificar esto sin consenso ni debate; pero, entre todos y todas, tenemos que discutirlo en el claustro. Nadie entiende como un día un departamento de Humanidades o Biblioteconomía no puede sacar plazas porque están muy consolidados y, de repente, se aprueban varias titularidades unos meses antes de las elecciones a rector. ¿No hay ideología -alguien dirá favoritismo- detrás de esa decisión? ¿De repente las humanidades sí son relevantes en esta universidad? ¿Esos profesores deben estar agradecidos al vicerrector y deberles el favor o es algo que se merecían por su trabajo avalado en sus acreditaciones desde hace años? ¿No es mejor un sistema donde la dignidad se priorice frente al nepotismo? ¿Debe un vicerrector de Profesorado tener tanto poder o, simplemente, aplicar una normativa clara y transparente -como otras universidades españolas- en la promoción? ¿Si no estaba de acuerdo con esa política, no debía de haber dimitido hace muchísimos años?

Me consta que eliminar el capítulo 1 de los departamentos, crea desasosiego en algunos de ellos a los que esta política les beneficia. Y sé que es una medida criticada por aquellos a los que les perjudica. El claustro actual tendrá que aprobar unos nuevos estatutos que se adapten a la nueva Ley Orgánica del Sistema Universitario (LOSU). Habrá de debatirlo porque el actual modelo que tenemos crea mucha insatisfacción.

### **DIGNIFICAR Y PROTEGER AL PAS**

**El PAS no puede estar angustiado por su estabilidad y, los estables, deben poder promocionar a los máximos puestos**

Esta falta de racionalidad y exceso de improvisación y parcheo en la política de contratación y, sobre todo, promoción, también se evidencia en el personal de administración y servicios (PAS). En el PAS existe un problema añadido: su carga de trabajo ha aumentado exponencialmente en los últimos años. El maltrato al PAS ha sido de tal magnitud que muchos funcionarios han solicitado su traslado a otras administraciones. Habrá que hacer una auditoría de todo el talento del personal de administración y servicios que se ha perdido. También habrá que evaluar por qué se ha seguido una política de “martirizar” al PAS no sacando suficientes plazas de reposición cuando cada día aumentan todos los procesos burocráticos. **El maltrato al PAS en esta universidad es histórico y se visualiza en la escasa proporción que tienen en la ponderación de voto a las elecciones a rector.** La renovación de los nuevos estatutos es el momento para incrementar esa proporción.

**Es necesaria una revisión a fondo de la estructura promoción vertical a través de niveles, de forma que no sea tan subjetiva, pues esa política -aunque puede que los responsables no sean**

**conscientes- favorece un sentimiento que también se da entre el profesorado: crea miedo y te hace sentir que no te mereces la promoción. Es un abono para el cultivo de pleitesías.** Una universidad democrática y transparente debe de incluir ratios objetivas como la antigüedad, permanencia en puesto de trabajo o formación. (Cada 4-5 años poder conceder niveles independientemente del puesto y servicio o departamento al que se esté destinado).

**Es necesario estabilizar la plantilla del PAS a través de más convocatorias, incluyendo en ellas concursos o puntos específicos por haber desempeñado un puesto durante varios años dentro de nuestra universidad.**

Tenemos que luchar por nuestros trabajadores y trabajadoras de administración y servicios. Y tienen que sentir que se les apoya en su estabilidad si llevan mucho tiempo en la universidad. Pero también se tiene que valorar el trabajo realizado (que se puede cuantificar con parámetros objetivos, no si se saben la Constitución y la Ley de Procedimiento Administrativo, pues es obvio que se la saben pues la aplican todos los días en su jornada laboral.) Merece la pena que nos esforcemos por ser un poco más creativos.

**El PAS de la UC3M tiene que participar de forma activa en todos los procesos de decisión docentes.** Su nivel competencial y académico es altísimo y su visión es muy valiosa para implementar todas las políticas de esta universidad.

**El Personal de Administración y Servicios debe poder promocionar hasta los más altos cargos de la universidad. Es decir, hay que profesionalizar todo el PAS y no hacer “fichajes” que no sabemos muy bien cuál es su función y, en algunos casos, tampoco sabemos sus sueldos.** Si hay algo realmente excelente en nuestra universidad es la gran profesionalidad del PAS. No lo

digo yo, me lo evidencian siempre colegas de otras universidades cuando coincidimos aquí, por ejemplo, en tribunales de plazas.

**El nivel -no solo profesional sino académico- en nuestro PAS es tan elevado, que la mera contratación de alguien externo para puestos de gestión huele demasiado a nepotismo.** En el caso de que no haya más remedio, se hace una contratación de este tipo; pero en esos casos su currículum debe ser irreprochable para el puesto y debe demostrarse que en nuestra universidad no hay nadie más capacitado. Los fichajes estrella de ejecutivos que no han estudiado una oposición no sirven en la administración pública porque no la conocen.

**En esta universidad servicios como el de Investigación (la antigua OTRI), entre otros, han sufrido demasiado esas políticas de contratación sin parámetros cuantitativos claros. El resultado de cómo funciona ese servicio lo podemos comprobar todos los que llevamos en la universidad desde la época de Peces-Barba. El deterioro es impresionante.**

Al olvidar el lema de la universidad, de que el hombre es cosa sagrada para el hombre, nuestro rectorado ha desencadenado lo que ya nos advertía Peces-Barba: **hemos despertado al lobo depredador que todos llevamos dentro y hemos convertido la universidad en un espacio de miedo y terror para los que no tienen contrato permanente. Y de desilusión para aquellos que lo tenemos.** Hay que volver a recuperar el lema de la universidad, no solo en el escudo y en toda la imagen corporativa sino, sobre todo, en nuestra manera de ser y actuar. El rector tiene que volver a ser alguien cercano que hable en las cafeterías con los estudiantes, el PAS y el profesorado. **Tenemos que recuperar la ilusión por nuestra universidad.**

## LUCHA EFICAZ CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO: LUZ NATURAL Y TELETRABAJO

El cambio climático como consecuencia de la emisión humana de gases con efecto invernadero es una de las mayores emergencias que tiene la humanidad. Se puede intentar paliar con investigación o divulgación como en esta actividad que organicé en la última semana de la ciencia [sobre cómo convertirnos en activistas comunicacionales del cambio climático](#).

Pero, también, con operaciones más mundanas pero muy efectivas como, por ejemplo, que se abran todas las persianas y que la luz natural sustituya a la artificial en las aulas. En mis clases en el edificio 17 pierdo los primeros 10 minutos abriendo las persianas del aula para que el maravilloso sol de Madrid ilumine nuestras aulas.

Hay que aprovechar al máximo la luz natural. **En el campus de Puerta de Toledo, por ejemplo, una parte relevante del PAS trabaja todo el día de forma presencial sin luz natural**, puesto que las partes del edificio con luz natural se destinan a aulas pero, también, a sala de reuniones o despachos de vicerrectores que apenas se usan. **Es inaceptable que un trabajador o trabajadora no tenga un puesto de trabajo donde disponga de luz natural. Debe ser denunciado como riesgo laboral claro.** En algunos países se consideraría “tortura” y, claramente, un problema de salud laboral. Además, obviamente, implica un despilfarro energético y de costes tener estancias con luz natural cerradas, solo para cuando vaya la vicerrectora o alguna reunión puntual, mientras que al PAS se le recluye en estancias con luz artificial. La gestión del campus de Puerta de Toledo es claramente inhumana.

**Y hay otra forma que es también muy efectiva para luchar contra el cambio climático: fomentar el teletrabajo tanto del PAS como del profesorado y, por qué no decirlo, del alumnado.**

No estoy en contra de la presencialidad. Y creo que el contacto humano con público, colegas y alumnado es muy relevante sobre todo después de la pandemia. Hay que generar espacios de comunicación, también como forma de propiciar nuevas ideas.

Pero también es cierto que, en algunos casos, la presencialidad está muy sobrevalorada. Muchos de nuestros compañeros del PAS y del PDI tienen un trabajo analítico y de gestión que lo hacen igualmente en casa que en las instalaciones de la universidad. [Muchas investigaciones señalan que el teletrabajo aumenta la productividad.](#) Y, al margen del aumento de la productividad, lo que está claro es que el teletrabajo reduce las emisiones de gases con efecto invernadero, disminuye los flujos de desplazamiento que son terribles en grandes urbes como Madrid y favorece la conciliación familiar.

Una universidad en una pequeña capital de provincias se puede permitir mayor presencialidad porque las distancias son cortas y normalmente se hacen a pie o en bicicleta; en ciudades como Madrid, si de verdad queremos ser efectivos contra el cambio climático, tenemos que potenciar, mientras se pueda y sea efectivo, el teletrabajo. No se trata simplemente de un asunto de gestión administrativa, es un tema de supervivencia de la especie humana en nuestro planeta.

**POLÍTICA UNIVERSITARIA DE LA UC3M:**

**¿VAMOS HACIA UNA GUERRA DE CAMPUS?**

## **Leganés: allí donde están los que, si se equivocan, generan una catástrofe**

Cuando en 3º de Químicas me tocó estudiar la asignatura anual de Ingeniería Química, el primer día de clase nos sublevamos contra el catedrático: exigía un 7 para aprobar y nos parecía injusto. Era tan dura que muchos compañeros consideraban 3º el año para aprobar solo Ingeniería Química. Nosotros, aprendices de científicos puros y duros, despreciábamos una materia porque, en nuestra opinión, no descubría nada nuevo: “sólo manipula más cantidad de reactivos que lo que un químico usa en el laboratorio: no hay mérito ahí”, defendíamos.

A la semana siguiente el catedrático nos llevó al lugar donde haríamos las prácticas: la Refinería de Petróleos CEPSA de Santa Cruz de Tenerife; y allí, en el centro de control donde se operaban los flujos de líquidos y gases, y donde las ecuaciones de Bernoulli dejaban de ser simples postulados matemáticos para convertirse en realidades amenazadoras, nos advirtió del peligro de equivocarnos: “Si un sociólogo, un economista, un filósofo o un periodista se equivocan -nos dijo- no pasa nada. Si un químico, un médico o un abogado se equivocan dañará a una o dos personas; pero si se equivoca un ingeniero, produce una catástrofe. Si alguien se equivoca en esta refinería, y explota, la ciudad de Santa Cruz y sus miles de habitantes pueden fallecer. Así que no me cuestionen por qué hay que sacar un 7 para aprobar. En justicia necesitaríais un 10, porque un ingeniero jamás puede tener un fallo”. Y así fue como un ingeniero nos abrió su realidad a los que íbamos de Sheldon Cooper de pacotilla. Y ahí entendí el alma de un ingeniero: su rigor, su pragmatismo y el enorme esfuerzo que supone dedicarse a algo donde jamás se puede fallar. Por eso, para saber si un rector o vicerrector es un “palurdo”, sólo hay que ver si en una universidad usa los mismos criterios para ingeniería

que para otras carreras. **¿En el *docentia* se usan los mismos parámetros de éxito de aprobados para evaluar a un profesor de ingeniería que de otra materia?** Ahí se demostrará que esos regidores no conocen el alma de un ingeniero.

### **¿Puede el campus de Getafe destruir al de Leganés? Sí**

Los ingenieros no hacen revoluciones con pancartas, sino con máquinas y ecuaciones; por ello, como sostengo en algunos de mis libros, son más eficaces. La única vez que los alumnos de ingeniería del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) se levantaron contra su rector fue cuando el responsable del MIT, Henry S. Pritchett, se reunió con Charles W. Eliot, rector de Harvard, para analizar una posible fusión. Los estudiantes del MIT lo tenían claro: una fusión con una universidad como Harvard, que no tenía el espíritu de los ingenieros, los destruiría. (Para explicar el contexto, el MIT no está más lejos de Harvard que el campus del Getafe del de Leganés; es más: están en el mismo municipio, Cambridge, en Boston, Massachussets).

En España vivimos un caso similar (en los 80) con la independencia de la Politécnica de la Universidad de La Laguna, con campus en Gran Canaria. Es cierto que se usó el “pleito insular” -la rivalidad entre Gran Canaria y Tenerife similar a la de Getafe-Leganés-, pero en el fondo el problema era que los rectores de La Laguna, que solían ser de las facultades consolidadas, no entendían el alma de los ingenieros del campus de La Laguna en Gran Canaria.

El conflicto se larvó en el mandato como rector del catedrático de Derecho Gumersindo Trujillo y ya explotó en el periodo de su sucesor, el catedrático de Medicina José Carlos Alberto Bethencourt. No era cierto -como se defendió- que cada provincia tuviera que tener una universidad -País Vasco, Extremadura o

¿Por qué [Carlos Elías](#) se presenta a rector de la Universidad Carlos III de Madrid?

Castilla-La Mancha tienen varias provincias y una sola universidad, la dificultad real era que un rector jurista o médico no entendía a los ingenieros e ingenieras y, por tanto, no podía regirlos.

Es el problema que los estudiantes del MIT intuyeron si se unían a Harvard. La Politécnica de La Laguna se separó, se apropió de las instalaciones que había construido La Laguna y se convirtió en la actual Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Es decir, la independencia de campus es posible en nuestro ordenamiento jurídico. En mi opinión fue un gran desastre para La Laguna esa división de campus. Y creo que en la Carlos III, si el rector no comprende el alma de los ingenieros, también puede suceder.

### **¿Puede Leganés destruir Getafe? También**

Cuando en Harvard se hablaba de aquella posible fusión con el MIT veían el peligro desde la otra acera: si un rector ingeniero dirigía Harvard, podría destruir su espíritu. También fue causa de las broncas en la Universidad de La Laguna donde los ingenieros del campus de Gran Canaria querían imponer su modelo. Y eso que en aquella época no había ANECAS.

Es obvio que el modelo actual de la Carlos III en Getafe -selección del profesorado, gestión de proyectos, valoración de complementos de investigación- está muy influido por un exrector ingeniero industrial como Daniel Peña, un rector matemático como Juan Romo y un vicerrector catedrático de Ingeniería Informática como Ignacio Aedo.

Cuando en la asignación presupuestaria de departamentos se habla de premios a los departamentos que consigan acreditaciones internacionales de sus estudios, pero no a aquellos

que tengan influencia mediática, la mentalidad de Leganés está matando a la de Getafe. Cuando solo se valoran los *papers* y los Q1 en lugar de libros *bestsellers* que están en las estanterías de El Corte Inglés y que tienen gran influencia, se está usando la mentalidad de Leganés para asesinar a la de Getafe.

Cuando se usan parámetros para privilegiar estancias o colaboraciones con las universidades anglosajonas -donde es cierto que se ha producido casi toda la ciencia y la ingeniería- frente a las universidades Iberoamericanas, la mentalidad de Leganés está asesinando a la de Getafe donde los estudios sociales y humanísticos tienen una gran tradición con Iberoamérica y donde existe un campo de colaboración que un ingeniero o un científico desprecia -y con razón- pero no un jurista, periodista, historiador, cineasta o lingüista.

### **Departamentos singulares que están entre los mejores del mundo**

Por otra parte, es cierto que tenemos algunos departamentos, como Economía, que tiene una tradición más cercana a las ciencias experimentales que a las sociales y humanidades (En España también está pasando con la psicología, que se ha ido desde la cultura de filosofía y letras a la de ciencias de la salud). Esta idiosincrasia de nuestro departamento de Economía (que no es común en la mayoría de las facultades de Economía de otras universidades españolas) lo ha dotado de un prestigio internacional muy relevante.

Pues bien, a esos departamentos tan singulares hay que apoyarlos desde todos los puntos de vista. Incluso podría plantearse -en el caso de Economía y algún otro que esté entre los 5 mejores de Europa- que disfruten de una total autonomía en la universidad,

siempre y cuando el departamento lo vote así y sus actuaciones no contradigan las leyes universitarias españolas.

**¿Tienen que mantenerse unidos el espíritu de Leganés y Getafe?  
Por supuesto.**

Obviamente, yo no estuve en la creación de la Universidad Carlos III de Madrid. No sé ni por qué se eligió ese nombre -se me ocurren muchos bastante mejores- ni por qué se optó por un modelo de universidad con humanidades y ciencias sociales, pero sin ciencias experimentales y sin ciencias de la Salud; y, sin embargo, sí se fundó con una Politécnica. Además, la UC3M se fundó justo en la época de la independencia de los ingenieros de La Laguna. ¿No previeron los fundadores los conflictos entre la mentalidad de una universidad tradicional y una politécnica? Pese a que, quizás, no fue una buena idea en su momento, **creo que deben mantenerse unidas; pero eso sí: cada campus debe de tener sus propias reglas y vicerrectores. No puede ser el mismo vicerrector de grado en Getafe que en Leganés. Ni de investigación, ni profesorado. Si ninguno quiere aplastar al otro, hay que mantener reglas diferentes porque son mundos muy distintos. Y lo sé porque he vivido en ambos.**

**Eso no quiere decir que no se generen espacios de colaboración entre las culturas de ambos campus. Precisamente, uno de mis desvelos profesionales ha sido unir las dos culturas -Getafe y Leganés- en una tercera cultura que no reniegue de ninguna. Pero para hacerlo hay que valorar la idiosincrasia de cada cultura.**

Las universidades politécnicas se fundaron en el siglo XIX para, de alguna manera, teorizar sobre lo que estaban produciendo los artesanos y que estaban generando la revolución industrial. Su

fundación se centraba en una colaboración recíproca de la universidad con los industriales (hoy los llamaríamos emprendedores). Una colaboración que la universidad tradicional, despreciaba y sigue despreciando.

Aunque parezca poco glamuroso, la revolución industrial se basó en los avances de la física y la química, pero también de los artesanos que construían máquinas. Es decir, los antepasados de los ingenieros pueden rastrearse en Arquímedes, Leonardo da Vinci o Galileo, pero están, sobre todo, en artesanos de la madera y el metal.

Esos artesanos constituían uno de los principales públicos en las charlas que los filósofos naturales (actuales físicos, químicos, biólogos, etc.) daban en las sociedades científicas que fueron apareciendo desde el siglo XVII. Hablaban sobre electricidad, magnetismo, teoría de líquidos y gases o descubrimientos de nuevas sustancias químicas. Los artesanos los escuchaban, pero también los ayudaban construyendo los instrumentos que los científicos necesitaban.

En disciplinas como la termodinámica, primero fue la construcción artesanal -como las bombas de vacío- y luego vino la fundamentación teórica. Las universidades “de pedigrí” -fundadas desde el siglo XIV- sólo pensaban, pero no “cacharreaban”. En ellas había mucho jurista, teólogo, filósofo y algún que otro filósofo natural (físico o químico) pero no tenían una cátedra dirigida por un artesano que hubiera construido una máquina de vapor. Se debatía, pero no se hacían experimentos. (Aristóteles, al que muchas universidades tradicionales consideraban “el filósofo” por antonomasia se equivocó en todo lo que dijo de física o biología porque solo pensó, pero no realizaba experimentos. Sin embargo, acertó en todo lo que no necesita experimentos: retórica, oratoria, política, poética...) Al principio a las politécnicas no se las denominaba universidades, sino escuelas.

En España la primera Escuela Politécnica se debe a mi paisano el ingeniero tinerfeño Agustín de Betancourt (1758-1824) quien fundó en 1802 la Escuela de Ingenieros de Caminos en Madrid. Betancourt, nació un año antes de que Carlos III (1716-1788) llegara al poder (1759). Tenía una amplia formación matemática y publicó en París, donde estudió ingeniería, un libro importantísimo en la historia mundial de la disciplina: *Essai sur la composition des Machines* (junto a José María de Lanz). Fue una de las primeras ocasiones donde se teorizó sobre lo que era una máquina desde el punto de vista físico, químico y, sobre todo, matemático. Los artesanos no pensaban en esos términos y fue un salto tan brutal que cambió el mundo tal y como lo conocíamos.

El libro fue referencia muchos años en todas las escuelas de ingeniería del mundo y muchos lo consideran el precursor de la revolución industrial francesa. Cuando las tropas napoleónicas invadieron España, una de sus premisas no fue tanto destruir museos o catedrales, sino el Real Gabinete de Máquinas (ubicado en Madrid) que Betancourt había creado, pues -creían los franceses- podía ser el origen de una revolución industrial española que Francia no quería ver. No todo se destruyó, pero en los traslados se perdieron gran parte de las maquetas. El ingeniero español se exilió en Rusia -desgraciadamente el “exilio” de ingenieros sigue siendo habitual- debido a los problemas políticos de la España de su época.

Una anécdota: cuando el expresidente ruso Gorbachov visitó España, sus primeras palabras fueron de agradecimiento al país donde había nacido uno de los principales artífices del desarrollo científico e industrial ruso: Betancourt estuvo implicado desde la construcción de alguna de sus catedrales hasta en el papel moneda. Allí es un héroe nacional: su tumba en San Petersburgo es reverenciada por todos los ingenieros y científicos rusos (sobre

todo los matemáticos, pues Betancourt impulsó la disciplina en ese país).

**La escasa relevancia que las élites españolas otorgan a las ingenierías y los ingenieros puede detectarse en por qué la comisión de profesores que fundaron nuestra universidad prefirieron denominarla Carlos III y no Agustín de Betancourt, entre otros muchos nombres.** Sí, es cierto, le pusieron el nombre de un edificio en Leganés, pero el importante, el que todos honramos cuando mencionamos donde trabajamos es el de un rey. En la biografía que escribo sobre este ingeniero, sostengo que, si no se hubiera tenido que exiliar de España, y, además, él hubiera gobernando el país en lugar de los borbones, España hubiera sido una potencia científica e industrial mundial.

### **¿Los ingenieros al poder?**

Lo bueno de los libros frente a los *papers* es que te permiten más libertad: puedes escribir y que luego te refuten y así ha avanzado mucho el conocimiento. En los *papers*, sin embargo, unos revisores anónimos eliminan cualquier atisbo que se salga del pensamiento ortodoxo. La gran mayoría del pensamiento disruptivo de la historia de la humanidad viene de los libros y del debate social posterior: de Galileo a Marx; de Darwin a Weber.

En mi libro [\*Science on the Ropes. Decline of Scientific Culture in the Era of Fake News\*](#) (Springer-Nature, 2019) sostengo una idea controvertida: que China comenzó a convertirse en potencia mundial en cuanto sus máximos dirigentes fueron ingenieros y que Latinoamérica sigue en la pobreza porque sus élites -como consecuencia de la tradición cultural española- no aprecian la ciencia y la tecnología. Y también sostengo que, para ser una potencia económica y cultural mundial, primero hay que

convertirse en potencia científica y tecnológica. Y que la pérdida de influencia cultural española, habiendo tenido un imperio, se debe a que la Inquisición frenó el desarrollo de la ciencia e ingeniería españolas en sus universidades. China lo comprendió y usó la historia de España para saber lo que no hay que hacer. Los chinos tienen una cultura humanística impresionante y, en mi opinión, mucho mejor que la europea, pero aprenden la grafía latina no para leer a Virgilio sino para la formulación química. Todo esto lo cuento porque una universidad -y un país- necesita de las dos culturas -la de Getafe y la de Leganés- para poder salir adelante. Es necesario crear puentes, pero sin destruir idiosincrasias.

### **¿Pretende el último rectorado destruir el poder de Leganés?**

Sería un error considerar que el atraso científico y tecnológico español -en términos de patentes, teoremas, leyes físicas o químicas con apellidos ibéricos- tiene que ver solo con la inquisición, pues se abolió en el XIX. La dictadura franquista también fue culpable del atraso con los tribunales de depuración de profesores de la II República y con la idea de “la ciencia sometida a la fe” y no a la razón como proclamó el primer presidente del CSIC, José María Albareda, en la inauguración del CSIC tras ser creado por el dictador Franco. Eso es cierto, pero lo que vemos hoy en día también se debe a la mala gestión de algunos rectores. En este sentido, **es muy criticable el proyecto del campus de Ciencias de la Salud en Getafe separado del de Ingeniería de Leganés. ¿No van a estar juntas ciencias biomédicas e ingeniería biomédica? ¿No va a estar ingeniería biomédica junto a las otras ingenierías?**

Uno de los avances más relevantes de la historia de la ciencia es la síntesis del amoníaco, a partir de los gases de hidrógeno y nitrógeno. En realidad, gracias a ese descubrimiento, la humanidad actual de casi 8.000 millones de personas no se muere de hambre como pronosticó el economista Thomas Malthus (1766-1834) en su célebre libro *Ensayo sobre el principio de la población*.

En él señalaba que el aumento geométrico de la población se topaba con que el aumento de la producción de alimentos no seguía el mismo patrón y predecía grandes hambrunas. Eso no se ha producido de esa manera gracias a que la síntesis del amoníaco ha favorecido la producción de nitritos y nitratos (es decir, la base de los fertilizantes). ¿Y cuál fue el éxito de esta síntesis? Pues la combinación de científicos y de ingenieros trabajando juntos.

El primer paso lo dio el químico Fritz Haber, conocido por los químicos, sobre todo, por ser el descubridor de la energía reticular. Su síntesis del amoníaco no hubiese dejado de ser una curiosidad química que no pasaría del laboratorio si no hubiera sido por el ingeniero Carl Bosch que descubrió cómo esa reacción podría pasar de producir gramos a generar toneladas. Patentó el proceso de producción industrial y eso generó la potencia de la industria química alemana (como BASF) y que el amoníaco se usara no sólo como sustrato de obtención de fertilizantes, sino como base de muchos otros productos, desde fuegos artificiales a armamento.

El descubrimiento químico no hubiera servido de nada sin la aportación del ingeniero, ni el ingeniero podría haber realizado su patente de producción masiva sin partir del descubrimiento del científico. Es decir, la simbiosis entre ambos fue fundamental. Por ello, desde el punto de vista científico y tecnológico, no se concibe un campus de ciencias biomédicas separado del campus de ingeniería biomédicas.

La ciencia no sabe de planes urbanísticos sino de zonas de coexistencia de gente que piensa el mismo problema desde diferentes perspectivas. Mucho se ha especulado sobre esta decisión de nuestra universidad de arrancar ciencias biomédicas de Leganés. Pero... y aquí viene la especulación... ¿y si el campus de ciencias biomédicas se instala en Getafe para quitarle poder a Leganés? **¿Por qué los ingenieros del actual consejo de Dirección no se opusieron cuando esa decisión iba en contra de sus compañeros de Leganés?** Lo que está claro es que en la configuración actual de nuestra universidad, Leganés y Getafe son campus con culturas totalmente diferentes y eso tiene que gestionarse adecuadamente: **con vicerrectores y normas de selección de profesorado y financiación de departamentos totalmente diferentes. Pero no se puede ganar esta guerra descapitalizando uno de los campus.**

### **Campus de Colmenarejo: ¿borrar la huella de Peces-Barba?**

Si representáramos en una gráfica la historia, recursos, alumnado, profesorado y, en general, el potencial del campus de Colmenarejo observaríamos, claramente, un punto de inflexión: su decadencia tiene mucho que ver con el inicio del gobierno de rectores procedentes del Departamento de Estadística. Y, obviamente, con los vicerrectores y vicerrectoras que han estado en el consejo de dirección.

Colmenarejo fue un proyecto personal del rector fundador, Gregorio Peces-Barba, con una gran visión estratégica para el futuro de la universidad: disponer de un campus en el norte de Madrid, una zona con mucho potencial de alumnado.

Quizás no fuera la mejor ubicación, pero es obvio que los municipios del norte de Madrid -muy conservadores

ideológicamente, como Pozuelo-, no iban a facilitar la edificación de una universidad pública en su territorio. Se construyó donde se pudo y hubo facilidades y se le dotó de unas infraestructuras que, en su momento, fueron muy adecuadas.

Los últimos 16 años -los del “reinado” de Estadística- han sido nefastos para Colmenarejo. Una puñalada importante fue el cierre de la residencia de estudiantes. Como en nuestra universidad no hay transparencia, tenemos especulaciones para todos los gustos: desde que es una forma de borrar la huella de Peces-Barba hasta que es insostenible económicamente. No lo sé. No tengo datos. No los he podido localizar. Colmenarejo es un tabú.

Lo que sí sé es que debemos debatir en el claustro cómo impulsar unas instalaciones que ya tenemos. Y que la comunidad universitaria de Colmenarejo -PDI, PAS y alumnado- tiene mucho que decir y, seguro, muchísimo que proponer.

## **IDEAS PARA LA LUCHA DISCURSIVA**

**La universidad es docente e investigadora, pero no se nos paga la docencia**

Por otra parte, ser rector de una universidad permite aprovechar esa posición para proponer en el debate público ciertos temas. Uno de ellos me preocupa: en la universidad pública la docencia no se retribuye. Un profesor de universidad gana el mismo salario que un investigador del CSIC o diferentes OPIs. Cuando se nos valora la investigación -sexenio- nos piden exactamente lo mismo que a un investigador del CSIC. Cuando nos evalúan un proyecto, competimos igual que un investigador del CSIC (la docencia ni siquiera se incluye en el CV normalizado).

Pero estamos en inferioridad de condiciones porque, además, tenemos que impartir docencia. No es infrecuente que la petición de proyectos coincida con la época de corrección de exámenes. Un profesor universitario español con sexenio activo -obtenido, insisto, con los mismos parámetros que alguien del CSIC- es alguien a quien no le están retribuyendo la docencia. Como suelo decir -con alguna intervención polémica en medios de comunicación- en el CSIC (y otros OPIs) viven como si tuvieran un sabático perpetuo: investigan, pero no dan clases. Y yo no aspiro a que en el CSIC ganen la mitad, pero sí a que a los profesores con sexenio activo de la universidad pública nos paguen el doble o nos quiten la docencia. [En el CSIC, además, desde 2019 se pagan los quinquenios “docentes” para equiparar a las universidades.](#)

Alguien dirá que eso es imposible en nuestra universidad (con casi un 90% de profesores permanentes con sexenio activo). Lo admito: hoy por hoy es imposible; pero no lo es difundir en los medios, en la CRUE, en el Ministerio esta idea tan revolucionaria: el hecho de que en la universidad pública española no se nos paga la docencia a los que tenemos el sexenio activo. Y, además, en el CSIC no tienen que aprobar una ANECA. En la teoría periodística decimos que esto significa “establecer el marco discursivo”. De repente, este asunto estará en los medios. Se hablará en todos los formatos mediáticos de la injusticia que favorece a los investigadores del CSIC y otras OPIs -quienes, por cierto, reitero: ni siquiera necesitan acreditación ANECA para acceder a sus puestos- frente a los que investigamos en la universidad, que lo hacemos exactamente igual que ellos -insisto, en el sexenio se nos exige lo mismo- pero, además, impartimos docencia.

En cada intervención que hiciera en los medios recordaría ese discurso de inauguración del CSIC en 1940, como lo hago con mis alumnos y alumnas de periodismo científico -y en mis libros-

para que aprendan de dónde le viene al CSIC esos privilegios actuales:

“Queremos una ciencia católica, esto es una ciencia que por sometida a la razón, suprema del universo, por armonizada con la fe, en la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, alcance su más pura nota universal. Liquidamos, por tanto, en esta hora, todas las herejías científicas que secaron y agostaron los cauces de nuestra genialidad nacional y nos sumieron en la atonía y la decadencia. (...) Nuestra ciencia, la ciencia española de nuestro Imperio, la que desea impulsar con vigor máximo la nueva España, repudia la tesis kantiana del racionalismo absoluto. (...) El árbol imperial de la ciencia española creció lozano en el jardín de la catolicidad y no se desdeñó de aposentar en su tronco como esencial fibra y nervio, la ciencia sagrada y divina, de cuyo jugo se nutrió al unísono todo el espeso ramaje. (...) Nuestra ciencia actual –en conexión con la que en los pasados siglos nos definió como nación y como Imperio- quiere ser ante todo católica. (...) Vana es la ciencia que no aspira a Dios (Ibáñez, 1940. Memoria CSIC, 1942: 33)”

Me duele que ningún rector presidente de la CRUE haya hablado de este tema, de esta injusticia, de este sesgo que, por cierto, viene de la dictadura cuando se quiso acallar a las universidades y dejarlas como espacios exclusivamente docentes. Yo no quiero dividir al profesorado entre investigadores y docentes con criterios subjetivos. Quiero que el profesorado pueda elegir. Y que, si decide ser a la vez docente e investigador, que se le retribuya la docencia si alcanza el nivel investigador que se exige en el CSIC. Quiero que esta injusticia esté presente en cada entrevista que dé, cada tribuna que escriba, cada ley universitaria que se promulgue y se me consulte. Y que este discurso de inauguración del CSIC de 1940 (que descubrí, perdido, cuando redactaba mi tesis doctoral) se haga constantemente presente para diferenciarnos del CSIC y otras OPIs.

**Las infraestructuras actualizadas son lo que definen el prestigio de una universidad, no los rankings**

El día que descubrí que los Reyes Magos eran los padres comprendí dos cosas: que el nivel de los regalos era el del nivel económico de mis padres y, sobre todo, que nunca me traerían el juego de química que tanto ansiaba (en casa había escuchado que era peligroso). Cuando decidí estudiar Química no lo hice porque me fascinaran los modelos atómicos o el ajuste de reacciones, sino porque no podía comprar productos químicos como ácido sulfúrico o sodio puro y experimentar en mi casa.

La única manera de tener a mi alcance una gran cantidad de reactivos y mezclarlos a mi gusto era la universidad. Imagino que si uno quiere experimentar cómo es el cuerpo humano tampoco podrá tener un cadáver en su casa; deberá matricularse en Medicina. Digo esto porque hay carreras que no pueden ser teóricas: tienen que tener infraestructuras y deben estar actualizadas.

No se contrata a un químico por saberse los modelos atómicos ni a un periodista por saber teoría de la comunicación. No se puede enseñar ingeniería con máquinas del hace 20 años; ni química sin gastar dinero en reactivos, ni periodismo sin tener acceso a los modernos softwares profesionales o sin tener estudios de radio y televisión con los últimos avances.

Obviamente España no es Estados Unidos: allí es inconcebible una clase de química que no sea en un laboratorio -lo vemos en cualquier película americana-, o de periodismo que no sea en una redacción integrada desde la que, además, se realiza el periódico o la televisión de esa universidad.

Sin embargo, muchos y muchas visitamos diferentes universidades españolas como parte de nuestro trabajo -ya sea porque vamos como tribunales a oposiciones o como evaluadores de titulación-; pues bien, creo que las infraestructuras de la UC3M

están muy obsoletas comparadas con las de la mayoría de las universidades españolas. **Es un problema gravísimo del que apenas se habla. Los profesores y profesoras del campus de Leganés hablan de una cifra mínima de 300 millones de euros para que las instalaciones sean similares a las de la media de las universidades españolas.** Habrá que buscar soluciones imaginativas a la desastrosa situación de las instalaciones de prácticas de la UC3M.

No hay que olvidar que, en las titulaciones con grado relevante de experimentalidad, es muy importante que los estudiantes se ejerciten con las últimas técnicas, no con tecnología que quedaría bien en un museo. Quizás en Estadística, Derecho, Economía o Empresa, no sean relevantes las máquinas, los reactivos o los estudios de televisión, pero en otras titulaciones sí comprendemos que son la esencia de la enseñanza. En el equilibrio entre edificios nuevos (o rehabilitados) e infraestructura para prácticas debe primar, siempre, la segunda.

Una universidad no son muros de hormigón, sino una comunidad humana que use más cámaras actuales de televisión para los estudios y sus softwares asociados, mejores redacciones integradas, más reactivos químicos y biológicos para hacer más prácticas, más maquinaria novedosa para ingeniería, más softwares actualizados para muchas materias. Si un rector o rectora no ha experimentado en carne propia la importancia de las prácticas experimentales en su carrera -con máquinas, reactivos químicos y biológicos, cámaras, estudios de postproducción- difícilmente las considerará relevantes. **Es la gran tragedia de nuestra universidad en los últimos 16 años: una vicerrectora de Estudios que no procede de una titulación donde los laboratorios son importantes.**

Si no ha vivido la angustia por no poder ampliar sus inquietudes académicas en su casa, sino que necesita de un laboratorio o una redacción integrada jamás entenderá lo que digo.

## UNA INTERNACIONALIZACIÓN DE PACOTILLA

Resulta muy revelador saber que en 2023 el [Gobierno de Países Bajos pide a sus universidades dejar de captar estudiantes extranjeros ante el exceso de internacionalización y los problemas docentes que esto conlleva](#). He estado en dos universidades de prestigio internacional indiscutible: un año en *London School of Economics*, como *visiting fellow* (en el departamento de Psicología Social y en su Instituto de Metodología), y otro año en Harvard: como *visiting scholar* (en el departamento de Historia de la Ciencia). En ambas me he formado en mi área de especialización: ciencia, tecnología y opinión pública. Esas universidades no necesitan pregonar posiciones en los rankings en las webs como hace, vergonzosamente en mi opinión, la UC3M. Ese refrán de “dime de lo que presumes y te diré de lo que careces”, se aplica bien a quien intenta vender posiciones en “rankings de pacotilla”, porque en el de Shanghái, el único que es internacionalmente reconocido, estamos por detrás de muchas universidades que desde la capital despreciamos, como la Universidad de La Laguna.

Sí estamos en aquellos que son editados por empresas, normalmente editoras de grupos de comunicación que los elaboran como forma de obtener publicidad encubierta; o por grupos de universidades que diseñan uno *ad hoc* para quedar ellas bien. El de la Universidad de Shanghái es unánimemente reconocido porque esa universidad no queda la primera. En otros resulta muy sospechoso que aparezcamos, o porque tenemos másteres con esos grupos de comunicación, o porque los

organizamos nosotros para que aparezcan nuestros parámetros como los válidos.

En los rankings neoliberales aparece siempre la inserción laboral. No discuto que sea un parámetro a tener en cuenta, pero debe matizarse muchísimo: pues es obvio que en algunas carreras como en sociales y humanidades el éxito profesional está muy relacionado con el nivel de renta de los padres y su círculo social. Otro de los parámetros es la internacionalización (que tampoco aparece en Shanghái). Y no aparece porque la internacionalización también se puede “camuflar” o puede ser un parámetro “perverso” que incentive la visión neoliberal de una universidad pública.

La internacionalización es buena por una razón: tenemos más recursos económicos porque ese alumnado paga matrículas mucho más altas. Pero en la UC3M se mide de una forma camuflada: se considera como internacionales a alumnos y alumnas que, simplemente, han estudiado un bachillerato internacional hecho fuera de España. Pero hay que ser “paleta” para considerar como alumno internacional a un español con título de bachillerato obtenido en el extranjero. Eso no es internacional y, además, supone un acceso muy criticado porque no necesitan Selectividad y hay universidades públicas que están en contra de ese acceso privilegiado sin Selectividad.

En la UC3M es una puerta de entrada falsa para españoles que se pueden permitir estudiar fuera el bachillerato, entran sin selectividad, pero al ser de nacionalidad española o dobles nacionalidades con la española, no pagan como extranjeros sino como nacionales; por tanto, no veo la ventaja de tener a esos alumnos que no han tenido que cursar una Selectividad en España. De hecho, quizás, si la hubieran cursado no hubieran entrado en la UC3M por méritos propios como las notas de corte. Además, pagan la tarifa nacional y no la extranjera. Sólo sirve para

subir en rankings de parámetros muy discutibles que elaboramos nosotros o empresas con intereses que pueden ser espurios.

Por otro lado, muchos de los estudiantes que vienen a la UC3M a cursar solo un cuatrimestre tampoco pagan matrícula, puesto que se han firmado convenios, en mi opinión, muy perjudiciales para los intereses de la UC3M en los que estos alumnos vienen a cambio de sus plazas en sus universidades, que pueden ser ofertadas por nosotros para nuestro alumnado.

Esto conlleva varios problemas. El primero es que no ganamos dinero con esto, que es uno de los propósitos de la internacionalización. En segundo lugar, las clases se complican con alumnos de muy diversas procedencias sin cursar unas materias comunes, lo que provoca que, prácticamente, haya que regalarles el aprobado, con el consecuente perjuicio comparativo para los estudiantes españoles.

Pero es que, además, el sistema universitario estadounidense es muy heterogéneo. Hay universidades que, en realidad, tienen el nivel de nuestros institutos de bachillerato donde los profesores apenas investigan. Y de ahí es una gran cantidad de los estudiantes que nos llegan y adonde enviamos a los nuestros: a universidades de segundo nivel.

Cuando yo estaba en Harvard intenté firmar un convenio con nuestra universidad y allí todo el mundo estallaba en una sonora carcajada: ¿qué va a aprender un estudiante de Harvard en una universidad española? Solo vendría para hacer turismo.

¿Qué le puede ofrecer una universidad en un país como España cuyo último -y único- premio Nobel científico es de 1906? Un país con universidades muy antiguas pero que no hemos logrado ni un teorema importante con apellido Pérez o González, ni una ley física o química relevante que se llame ley de García o Rodríguez

o una teoría científica asentada en biología o geología que se denomine teoría de Sánchez o Fernández.

Cuando voy fuera de España, siempre digo que soy de la “University of Madrid”. Especificar más es irrelevante. Tampoco tenemos grandes filósofos autores de grandes corrientes filosóficas con apellidos españoles. El único -el más traducido y estudiado- quizás sea Ortega y Gasset (quien, por cierto, publicó gran parte de su obra en los periódicos y fue periodista, de ahí que su nombre presida el edificio 17 de nuestra universidad donde se imparte Periodismo). **No estoy en contra de la internacionalización, pero hay que valorarla en su justo término. Necesitamos datos reales. Pero la falta de transparencia de esta universidad también los oculta.**

Por otra parte, es lógico que en carreras como comunicación o relaciones internacionales tengamos más alumnos extranjeros: no vienen por lo que podemos enseñarles, sino porque en esas carreras está bien conocer otros países, incluso subdesarrollados (en esas titulaciones se considera un valor, por ejemplo, estudiar un año en el África subsahariana). Pero no se les puede pedir a estudiantes de ciencias o ingeniería estadounidenses o europeos que vengan a estudiar a España. Es inconcebible. Por tanto, no podemos igualar esos parámetros en los campus de Getafe o Leganés.

### **Y FINALMENTE: ¿POR QUÉ ME PRESENTO?**

**Porque creo que es posible más más transparencia, participación, dignidad y humanidad.**

Como conclusión, os diré que me presento a rector porque creo en la democracia y no en el delfinazgo. Porque no creo en

comisiones asesoras “de sabios” que no sean por sorteo y representativas de toda la comunidad universitaria donde muchos no están -estamos- de acuerdo con lo que se valora en los complementos de investigación o de docencia. Creo en la alternancia de poder y en la alternancia de visiones porque eso enriquece y fortalece las instituciones. Creo en la diversidad en todo el sentido de la palabra.

La mayoría de las dictaduras -o empresas- mueren porque los delfines están cortados por el mismo patrón que los que los han elegido. Lo fácil sería callar: aceptar prebendas y callar frente al peligro de que te aplaste la maquinaria del poder, que en la UC3M es muy eficiente. Pero mi trayectoria vital no me lo permite: toda mi formación, desde la primaria hasta el doctorado, ha sido en la enseñanza pública, y no solo creo que hay que defenderla, sino que tenemos el deber de hacer todo lo posible por atraer a los estudiantes de muchas procedencias. Creo que necesitamos más convocatorias de claustros y su emisión por streaming. Implicar a más gente en la toma de decisiones. **Volver a tener ilusión por el proyecto de esta universidad.**

Mis ideas las suelo expresar con frecuencia libremente en los medios: [desde lo que pienso de los nombres de las universidades](#), hasta lo que pienso [de la ciencia en España](#), [de política](#) o del [periodismo](#).

Creo que muchos de los mecanismos de funcionamiento de esta universidad favorecen el sesgo, propician la subjetividad en la toma de decisiones al no imponer criterios claros y públicos y se evidencian procedimientos oscuros que pueden favorecer el nepotismo

Es incomprensible que en las últimas elecciones no hubiera más candidatos a rector. **Faltaba ilusión por nuestra universidad**, quizás porque el rector no la propició. Y también lo es que en estas

elecciones quieran presentarse vicerrectores que llevan en el poder como tales o como adjuntos como mínimo 16 años. Aunque todos los catedráticos y catedráticas tienen derecho a presentarse no me parece justo ni ético que quiera presentarse alguien que, por edad, no pueda regresar a la docencia activa tras su mandato.

**Es muy peligroso poner al mando de una universidad a alguien que no solo sabe que no puede volver a presentarse, sino que, cuando termine su mandato, no llegará nunca a ser administrado por sus propias reglas ni sufrir sus consecuencias.** Por edad estará disfrutando de merecidos cruceros de jubilados.

**Quero ser un motor contra la inercia y el desánimo que muchos sufrimos en esta universidad. Una apuesta por “despetrificar” lo que se da por supuesto ya de modo automático y mecánico.**

Pretendo ser un móvil para la exploración que es la base del conocimiento: tiene que haber placer en explorar nuevas vías, en descubrir nuevas potencialidades. **Quiero mirar hacia adelante y, por eso, no esgrimo datos o logros viejos o pasados. No vengo a “pasar factura por lo hecho”, pero no voy a permitir que ningún candidato o candidata quiera apuntarse logros que son de otras personas o de la propia institución.**

Cuando se dice que se han sacado muchas plazas de funcionarios, el mérito no es de un vicerrector o un rector; el mérito reside en los profesores y profesoras que se han acreditado. Y, después, en las políticas nacionales y autonómicas que han bajado la ratio de reposición. Algo tendrá que ver los presupuestos de la Comunidad de Madrid y del Gobierno Central. **El esfuerzo de todos los españoles y madrileños en financiar la universidad no puede ser patrimonializado como un éxito personal de un rector o un vicerrector. Es, simplemente, indecente. Es su deber institucional, no un favor que nos hacen.**

Aunque es cierto que en países poco democráticos resulte habitual la visión de la gestión de lo público, no como servicio a la comunidad universitaria, sino como algo extractivo para beneficiar intereses particulares o imagen personal, no puede permitirse en una universidad de un país como España.

**Cuando alguien, de forma particular, presume de cifras obtenidas con dinero público y con un trabajo colectivo (toda la comunidad universitaria interviene en la promoción de un compañero o compañera o en el éxito de un grado o máster), sabemos que esa persona entiende la gestión como una glorificación de su ego. Apuntarse como propios logros institucionales, coyunturales o de otras personas es de una gran mezquindad.**

Por otra parte, creo que a esta universidad le falta tomar decisiones en función de estudios académicos sobre lo que la ciencia nos dice de la universidad. Debatir y explicar esas decisiones.

**Me presento porque creo en esta universidad y sobre todo en la universidad pública. Creo en los principios y la filosofía con los que se fundó y pienso, sinceramente, que es necesario un cambio de rumbo para, manteniendo lo que nos hace excelentes, que son muchas cosas, podamos ampliar esa premisa a muchas más.**

No solo somos excelentes en *papers* o inserción laboral; sino también deberíamos serlo en procurar un mejor ascensor social: un caso clarísimo son todos estos estudiantes de ingeniería que entran en la UC3M con notas bajas pero que, al finalizar sus estudios, el mercado se los rifa pues tenemos un gran déficit de vocaciones STEM. ¿Se premia de alguna manera a ese profesorado de ingeniería capaz de que se gradúen como ingenieros e ingenieras a un alumnado sin grandes notas de entrada?

Conseguir que se gradúen estudiantes que acceden con una nota mínima de 12 no tiene mérito, que lo haga quien entra con un 5 lo tiene y mucho. ¿Se les tiene en cuenta esa gran aportación social en el *Docentia* o valen más cursillos que no sirven para nada?

**A la historia de nuestra universidad le han faltado ingredientes diferenciales y matices: ha sido tremendo, por ejemplo, que durante 16 años el vicerrectorado de grado y postgrado no haya estado dirigido por alguien que haya estudiado ciencias, ingeniería o periodismo, disciplinas que necesitan de prácticas y de instalaciones de laboratorios. El lastre que padecemos es terrible. La visión exclusivamente empresarial de la gestión de grados y postgrados nos ha debilitado como institución pública.**

**Pero, sobre todo, me presento porque creo que tenemos que proporcionar un entorno más humano donde se dignifique al trabajador y trabajadora.** Donde se ayude a los estudiantes que no pueden asistir a clase. Una universidad más igualitaria y mucho más diversa: la nota de corte no lo es todo en la cultura académica. Y grandes científicos y pensadores han tenido unas notas mediocres. Su talento también es valioso. Una universidad donde se ayude al tejido industrial y empresarial de la comunidad autónoma o país que nos financia y que eso se premie en los complementos.

Que seamos un centro influyente en muchos ámbitos -mediático, político, jurídico, económico, empresarial, artístico y literario-, no solo en el índice h. Donde se reconozca que el pensamiento no sirve en una torre de marfil aislada de la sociedad, sino que el dinero público que nos da la sociedad madrileña y española tiene que usarse en transformarla en una sociedad mejor. Eso puede valorarse, por ejemplo, en el sexenio de transferencia que en esta universidad se desprecia a la hora de evaluar departamentos y profesorado (al margen de pagarlo por imperativo legal)

**Tenemos que volver a ser el referente que fuimos cuando el rector que había despreciaba -y con razón- la cultura de los rankings.** La “pública diferencia” no puede entenderse como una cultura de gestionar para camuflar datos, pero salir en los rankings más variopintos. Una cultura, propiciada por una ideología neoliberal que, en mi opinión, ha podrido mucho el verdadero espíritu universitario. La comunicación de la universidad no puede estar al servicio de unos pocos, sino de todos y todas.

**Nuestra universidad no puede permitirse ser una más, porque no se fundó con ese espíritu: tiene que ser el modelo que lidere a las otras universidades públicas que no han tenido la suerte de tener un fundador que haya elegido el mejor lema que jamás podríamos tener y que no debemos esconder ni olvidar: “*homo homini sacra res*”. Recuperemos la ilusión por la Universidad.**